

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO**

**CARRERA:
ANTROPOLOGÍA APLICADA**

**Tesis previa a la obtención del título de:
LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA APLICADA**

**TEMA:
TERRITORIO E IDENTIDADES RECREADAS. JÓVENES INDÍGENAS EN
QUITO. ESTUDIO DE CASO DE LOS Y LAS ESTUDIANTES DEL
COLEGIO INTERCULTURAL BILINGÜE “CHAQUIÑAN” QUITO 2012**

**AUTORA:
ANA LUCÍA JANETA PILCO**

**DIRECTORA:
DANIELA SOLEDAD OCHOA PILCO**

Quito, noviembre del 2014

**DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD Y AUTORIZACIÓN DE USO
DEL TRABAJO DE TITULACIÓN**

Yo, autorizo a la Universidad Politécnica Salesiana la publicación total o parcial de este trabajo de titulación y su reproducción sin fines de lucro.

Además, declaro que los conceptos, análisis desarrollados y las conclusiones del presente trabajo son de exclusiva responsabilidad de la autora.

Quito, noviembre 2014

Ana Lucía Janeta Pilco

C.I. 171387863-3

**A mis hijas Sayani y Nina,
por ser mi fuerza y energía
y llenarme de amor cada día.**

AGRADECIMIENTO

Agradezco a Dios, por protegerme durante todo mi camino y darme fuerzas para superar obstáculos y dificultades a lo largo de mi vida. A mis padres por su amor y apoyo incondicional. A mi esposo por ser el inspirador de mi vida. A mis profesores por su tiempo, su apoyo, así como por su sabiduría, que me transmitieron en el desarrollo de mi vida profesional y en especial mi gratitud a mi tutora Daniela Ochoa, quien me guió e impulsó en la realización de este trabajo y a José Juncosa Director de Carrera de Antropología quien me extendió su mano cuando el camino se me tornaba espinoso.

YUPAYCHANI!!

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1: COLEGIO INTERCULTURAL BILINGÜE “CHAQUIÑAN”	
QUITO. EL ESPACIO DEL ENCUENTRO INTERCULTURAL	5
1.1 Colegio Intercultural Bilingüe “Chaquiñan” extensión Quito	5
1.2 Estudiantes del colegio Chaquiñan y su cotidianidad	8
1.3 Barrio San Roque lugar de acogida para el colegio “Chaquiñan”	9
CAPÍTULO 2: IDENTIDAD Y CULTURA. FORMAS DE	
REPRESENTACIÓN DE LO COTIDIANO	12
2.1 Identidades étnicas juveniles	12
2.2 Cultura	14
2.2.1 Cultura y la construcción del sentido	16
2.3 Relación entre cultura e identidad	17
2.4 La construcción de la identidad	18
2.5 Identidades recreadas	20
2.6 Migración e identidad	21
2.7 Juventud desde la diversidad cultural	30
2.8 Juventud indígena: lengua, cultura e identidad	32
CAPÍTULO 3: TERRITORIO, ESPACIO Y CIUDAD	35
3.1 Territorio y “lugares propios”	35
3.2 Espacio	37
3.3 El espacio público	38
3.4 La ciudad	41
3.4.1 La ciudad como espacio de identidad	43
3.4.2 La ciudad como espacio para el ejercicio de la ciudadanía	46
3.5 Los indígenas y su acceso a la ciudad y la ciudadanía	47
CONCLUSIONES	53
RECOMENDACIONES	58
LISTA DE REFERENCIAS	61

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1. Guía de entrevistas	63
Anexo 2. Entrevistas	64
Anexo 3. Encuestas	69
Anexo 4. Registros de campo	73

RESUMEN

La siguiente investigación se realizó en el Colegio Intercultural Bilingüe “Chaquiñán” extensión Quito, ubicado en el barrio San Roque con la finalidad de conocer como los jóvenes indígenas analizan y se apropian de los espacios urbanos de la ciudad. Para ello se utilizó técnicas como: la observación participante, entrevistas y registro de observación; permitiendo así que los sujetos sociales sean quienes hablen a través de sus experiencias y vivencias pasando el investigador a ser un interlocutor del sentir y el pensar de estos jóvenes.

Mediante la investigación se pudo conocer que; los jóvenes indígenas en la ciudad han construido y siguen construyendo su identidad con nuevos elementos de su entorno pero sin dejar de lado su esencia y sobretodo la valoración de su descendencia. Han podido establecer lugares de estabilidad y de gran valor para ellos, que lo defiende como propios, sean lugares físicos o simbólicos y desde allí pueden diferenciarse de los otros. Estos jóvenes han ido también, configurando su propio sistema de vida y patrones de conducta mediante su creatividad, necesidad y circunstancias, y la construcción de sus proyectos de vida busca promover procesos de emancipación, libertad y autonomía.

Aunque la juventud indígena en la ciudad ha cambiado algunas de sus costumbres y hábitos culturales, también ha recreado una nueva identidad como indígenas urbanos, y para poder vivir una verdadera interculturalidad se debería dar mayor prioridad para que sus voces y sus sentires también sean escuchadas y entendidas, no solo en la ciudad sino en todo el país.

ABSTRACT

The following research was conducted in the Intercultural Bilingual School "Chaquiñán" extension Quito, located in the San Roque neighborhood in order to know how indigenous youth analyzed and appropriate urban spaces of the city. This techniques are used including: participant observation, interviews and observation log; thus allowing social subjects are those who speak through his experiences going to be a researcher interlocutor feeling and thinking of these young people.

Through research it was known what; indigenous youth in the city have built and continue to build their identity with new elements of their environment but without neglecting its essence and above the valuation of their offspring. They were able to establish places of stability and of great value to them, defending it as their own, whether physical or symbolic places and from there they can be differentiated from others. These young people have gone too, setting their own way of life and patterns of behavior through their creativity, needs and circumstances, and the construction of life projects seeks to promote processes of emancipation, freedom and autonomy.

Although indigenous youth in the city has changed some of their customs and cultural habits, has also recreated a new identity as urban Indians, and to live a true multiculturalism should give higher priority to their voices and feelings also are heard and understood not only in the city but throughout the country.

INTRODUCCIÓN

Antecedentes

La migración ya no resulta ser un fenómeno nuevo en nuestro país. Las ciudades ofrecen a los emigrantes indígenas y campesinos mayores posibilidades de desarrollar actividades económicas vinculadas con la subsistencia de la gente, que las que existen en el campo, por la falta de una política agraria sostenible. Además hay factores que dan cuenta de la complejidad del tema, tales como el prestigio, la identidad, etc.

Las principales ciudades se han convertido en escenarios atractivos para jóvenes; migran del campo a la ciudad, o de ciudades pequeñas a las grandes urbes debido a que, en la misma medida, sus entornos inmediatos no generan las condiciones adecuadas. Sea por estudios, trabajo u oportunidades, las principales ciudades del Ecuador concentran a sectores poblacionales amplios en su interior, presentando conflictos ligados a la aglomeración, la conformación de nuevos patrones culturales, nuevos círculos de pobreza, ruptura de familias, y complejidad en la búsqueda de nuevos espacios identitarios (Velasco, 2013).

Sin embargo es necesario mirar los efectos y consecuencias socioculturales de la migración en las poblaciones jóvenes y en el país. La migración ha desembocado en nuevas formas de composición y construcción de la identidad de los jóvenes; asimismo, los altos índices de migración han permitido visibilizar este conflicto social que ha repercutido en el establecimiento de relaciones entre ellos y sus familias propias, de diversas maneras.

Este es el caso de los jóvenes indígenas estudiantes del Colegio Intercultural Bilingüe “Chachiñan” Quito, quienes junto con sus familias o solos, en algunos casos, se han visto en la necesidad de salir de sus comunidades viendo a Quito como un espacio de búsquedas laborales, afectivas e identitarias como proyecto de esperanzas y realizaciones, cediendo muchas veces a la tentación de dejar su vida, su lengua, su vestimenta y su cultura, es decir, su identidad.

El Colegio Intercultural Bilingüe “Chachiñan” Quito, es una institución que apoya a los jóvenes indígenas que han migrado a la ciudad de Quito y que por múltiples motivos no han podido concluir su estudio secundario. Cuenta con una modalidad semipresencial y está dirigida a una población que va desde los 15 años en adelante; sin que la edad sea un obstáculo para la superación.

La investigación se llevó a cabo en el Colegio Técnico Intercultural Bilingüe “Chachiñan” extensión Quito, ubicado en el barrio San Roque, ya que este establecimiento acoge a jóvenes migrantes de diversos pueblos y nacionalidades indígenas del Ecuador, especialmente miembros de los pueblos kichwas de la Sierra; los estudiantes en su mayoría son de las provincias de Cotopaxi y Chimborazo, que desean superarse a pesar de los múltiples inconvenientes que se les presenta.

Resulta crítico entender, para las sociedades modernas, el momento de resignificación en que se encuentran los espacios tanto urbanos como rurales, ya que relieván los procesos de ciudadanización y de convivencia social. Se necesita un análisis adecuado que permita interpretar cuales son los escenarios y entornos en los que los jóvenes construyen con nuevos elementos su identidad, sus formas de relacionamiento y sus proyecciones; la construcción de sus proyectos de vida, que promueven, a través de ellos, procesos de emancipación, libertad y autonomía.

Es importante caracterizar trayectoria y movilidades identitarias (cambios o transformaciones en la identidad de una persona) de los jóvenes indígenas para analizarlas críticamente en relación con los jóvenes como sujetos de alteridad y como constructores de nuevas comunidades locales. Se invita a abordar el análisis sobre juventud indígena desde la mirada de sujetos sociales y en relación con su participación en nuevos espacios transculturales donde la contradicción y renegociación cultural e inter generacional los sitúa como grupos y sujetos constructores de memoria. Esta es la preocupación que pretende abordar esta tesis.

Justificación

La migración ha traído múltiples consecuencias en la vida, el ser, el saber y el sentir de las personas que dejan sus comunidades en busca de nuevas oportunidades, entre ellas, los jóvenes a quienes está dirigida esta investigación. Por tal motivo y mediante esta investigación anhelo conocer y comprender los espacios donde los jóvenes indígenas migrantes manifiestan su identidad, los tiempos y las prácticas que los hace identificarse y actuar como tal, para poder guiar estas manifestaciones en busca de una autodeterminación y un fortalecimiento cultural.

Esta investigación será de gran utilidad para el Colegio Intercultural Bilingüe “Chaquiñan” - Quito, ya que nos ayudará a comprender el pensar y el actuar de los jóvenes estudiantes, y mediante este conocimiento poder crear nuevas estrategias pedagógicas que involucren su sentir para llegar a la construcción de una sociedad más justa y equitativa donde exista una convivencia más armónica de mutuo respeto de costumbres, vivencias, tradiciones y esencia de los pueblos. Es importante que construyamos un camino y caminemos juntos en la lucha por la vida, por la revalorización de nuestra cultura y el encuentro de la tierra, donde conoceremos el ayer para construir hoy el mañana.

Guerrero (2010) se refiere a la investigación en los siguientes términos:

La investigación no es sino un acto de alteridad, que busca el encuentro dialogal entre nosotros y los otros... investigar es ir al encuentro del sentir, del pensar, del decir, del hacer de los otros, para en ellos descubrir cuál es nuestro propio sentir, pensar, decir y hacer la vida... investigar no es sino, un transitar por el mundo del sentido, para comprender los sentidos del mundo (Guerrero, 2010, p. 493).

Objetivos

La realización de esta investigación tuvo como objetivo general, conocer como los jóvenes indígenas migrantes analizan y se apropian de los espacios urbanos en el Distrito Metropolitano de Quito, y para llegar a este conocimiento se propusieron los siguientes objetivos específicos: determinar las dinámicas identitarias de los jóvenes indígenas del Colegio “Chaquiñan”, identificar los lugares de reconocimiento, representación y actuación identitaria de los jóvenes indígenas migrantes de Quito, analizar las repercusiones sociales y culturales de la migración en los jóvenes indígenas del Colegio “Chaquiñan” Quito y aplicar la metodología de la antropología relacional reflexiva que da cuenta de la inclusión transformadora de la perspectiva del actor.

CAPÍTULO 1

COLEGIO INTERCULTURAL BILINGÜE “CHAQUIÑAN” QUITO. EL ESPACIO DEL ENCUENTRO INTERCULTURAL

1.1 Colegio Intercultural Bilingüe “Chaquiñan” extensión Quito

La investigación se realizó en el centro de la ciudad de Quito, barrio San Roque, en el Colegio Intercultural Bilingüe “Chaquiñan” (ubicado en el ex-colegio Central Técnico, Avenida Mariscal Sucre y Loja). Los jóvenes indígenas estudiantes en su mayoría son de las provincias de Cotopaxi y Chimborazo; y unos pocos de Bolívar, Loja, Azuay, muchos de ellos nacidos en Quito pero de descendencia indígena.

El colegio tiene ya 18 años de funcionamiento en la ciudad de Quito, ha estado en distintos lugares hasta llegar a su ubicación actual; conversando con las autoridades y los facilitadores de la institución he podido recabar una reseña de su trayectoria:

La historia del colegio se remontan al año 1992, cuando un grupo de compañeros: José Atupaña, Wilson Pucha viajaba cada semana a la comuna de Planchaloma en la provincia de Cotopaxi para apoyar como facilitadores en el trabajo que el Colegio Agroforestal y Ecológico “Chaquiñan” llevaba adelante.

Aprendiendo de la experiencia del “Chaquiñan” de Cotopaxi, se resolvió hacer un esfuerzo creando una extensión en la ciudad de Quito. Gracias a la colaboración de la Federación de trabajadores Libres de Pichincha (FETRALPI) que facilitó un local, empezamos este nuevo reto en 1994 con apenas trece estudiantes y cinco profesores voluntarios.

Luego el colegio funcionó en el sector de Chimbacalle mediante un acuerdo voluntario de la Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ) que nos facilitó su local escolar y finalmente en el local que ocupa el

Centro Experimental de Educación Intercultural Bilingüe de Quito (CEDEIB–Q) en San Roque.

Transcurrido un largo periodo de trabajo, por múltiples razones de trabajo, estudios y otras situaciones algunos compañeros profesores se sienten obligados a dejar el colegio, siendo un grupo de jóvenes de la Corporación de Jóvenes de las Nacionalidades Indígenas Inti Sisa (COJNAPIS) entre los cuales Juan Carlos Illicachi, Rodrigo Ugsha, José Parco y Ana Lucía Janeta, conjuntamente con algunos compañeros fundadores y colaboradores a partir del año 2005 han ido asumiendo el cargo de la institución hasta la actualidad.

La Corporación de Jóvenes de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas se crea inicialmente como una escuela de líderes para formar jóvenes y como brazo político del Movimiento de Organizaciones Indígenas de Quito (MOIQ).

Desde su fundación hasta la actualidad todos los profesores del colegio son voluntarios que en sus inicios no percibían nada y en estos últimos años se brinda un reconocimiento exclusivamente para el transporte.

El colegio Técnico Intercultural Bilingüe ha graduado 18 promociones de los cuales han salido más de 50 bachilleres. Cuenta con niveles desde el octavo (primer curso) hasta el tercer año de bachillerato (sexto curso). De los profesores que actualmente se mantienen son los señores: Juan Carlos Illicachi Guamán, como coordinador y Franklin Vásquez, Rodrigo Ugsha, David Moromenacho, Ana Lucía Janeta, Verónica Simbaña, Diana Vega, Marco Pilco, Rosa Elvira Illicachi, Cesar Guanotuña, Cesar Ugsha, Jorge Méndez y Lennin Sarsoza como profesores de la institución.

El colegio “Chaquiñán” reúne a personas con diversas aptitudes intelectuales y artísticas, tanto a nivel de estudiantes como de

docentes. Todas estas capacidades y destrezas son acogidas como una riqueza, además dentro de nuestra propuesta educativa se busca su fortalecimiento y reconocimiento.

También forman parte de la institución personas vinculadas al movimiento indígena, así como a distintos sectores sociales, artísticos y profesionales.

La institución crea espacios para que las personas se involucren en la participación activa, más allá de sus actividades curriculares, poniendo sus talentos al servicio de la comunidad educativa. (Vásquez, 2011).

El Colegio Intercultural Bilingüe “Chaquiñan”-Quito, es una institución que desarrolla sus actividades educativas, desde sus orígenes, bajo una clara opción socio-ideológico-político de apoyo a los sectores indígenas que han migrado a la ciudad de Quito y que necesitan una educación alternativa y de calidad que responda a su realidad socio-económica y cultural. Aunque el objetivo central es facilitar el acceso de la población indígena a la educación, no se han cerrado las puertas a la población no indígena; más bien se considera que esta participación fortalece e impulsa la construcción de una sociedad intercultural.

Esta institución trabaja bajo la modalidad semipresencial abriendo sus puertas los días sábados a partir de las 08H00 hasta las 18H40 y los domingos en la mañana en talleres y capacitaciones. Se maneja bajo la jurisdicción de la Dirección de Educación Intercultural Bilingüe (DINEIB). Cuenta con una diversidad de estudiantes que en su mayoría son jóvenes indígenas de Cotopaxi y Chimborazo por lo que se prioriza el ámbito cultural y de identidad.

Los estudiantes están entre las edades de 13 a 35 años, habiendo en cada curso una gran diversidad de edades, un pequeño grupo son casados y tienen sus hogares conformados, otros viven con sus padres o familiares y en algunos casos viven solos; es importante considerar que todos trabajan.

1.2 Estudiantes del colegio “Chaquiñan” y su cotidianidad

Los estudiantes y sus familias viven en su mayoría al sur de la ciudad especialmente en los barrios, San Martín, Nuevos Horizontes, Nueva Aurora, El Beaterio, Guamaní, Cutuglahua, Caupicho, Buenaventura, Chillogallo y Pueblo Unido, en el centro se ubican en los barrios de San Roque, La Libertad, el Placer y el Panecillo; y al norte están en los barrios Atucucho, San Carlos, Santa Isabel y Cotocollao. La mayor parte de ellos viven con su familia nuclear (papá, mamá y hermanos) en un promedio de 6 personas por hogar, otros viven con sus hermanos casados y la familia de éstos y algunos son casados y viven con su pareja y sus hijos.

Las actividades laborales que realizan son: hombres; ayudantes de albañiles, empleados en locales o almacenes privados, estibadores, carpinteros, artesanos pintores, guardias y en algunos casos tienen algún negocio propio como tienda o venta de Cds; las mujeres trabajan como empleadas domésticas (en algunos casos puertas adentro por lo que solo pueden salir los días sábados para estudiar y un domingo cada 15 días para visitar a su familia), costureras, vendedoras ambulantes de legumbres o frutas, algunas tienen un pequeño local comercial de frutas y legumbres. La mayor parte de jóvenes que trabajan como empleados privados no son asegurados. Sus espacios laborales se encuentran en el centro, norte y sur de la ciudad de Quito.

En cambio los padres de los estudiantes trabajan como; albañiles, estibadores, artesanos, negociantes, bodegueros, choferes, jornaleros y agricultores; mientras que sus madres se dedican a la venta ambulante de frutas y legumbres, desgranadoras, lavanderas, cargadoras, recicladoras agricultoras y amas de casa.

Las actividades recreativas proporcionan espacios de encuentro y fomentan los lazos de amistad por eso en los momentos libres, fuera del colegio, los lugares donde los estudiantes realizan sus actividades son: los parques, el complejo deportivo Fundeportes al sur de la ciudad donde hay una Liga de fútbol llamada Sultana de los Andes (allí todos los jugadores son indígenas de la provincia de Chimborazo), van al cine, a las piscinas y algunos van a sus comunidades a visitar a su familia y ayudar a sus padres en actividades agrícolas (Janeta, 2011).

Otro espacio donde se establecen fuertes lazos de unión es la iglesia. Los jóvenes, en su mayoría las mujeres acuden a las iglesias en sus tiempos libres, muchas de ellas son evangélicas y les gusta participar de los festivales religiosos que se realizan en el Coliseo Cordero de Dios ubicado en la Vicentina, ven a este espacio como un lugar de encuentro con su familia y sus amistades ya que allí acuden cientos de indígenas de todas las edades, en este lugar se representa mucho la identidad indígena ya que casi en su totalidad van con sus trajes típicos y se prioriza la lengua kichwa (Janeta, 2011).

1.3 Barrio San Roque lugar de acogida para el colegio “Chaquiñan”

El barrio San Roque está ubicado en el Centro Histórico de Quito, comprende las faldas del cerro del Panecillo y sobre los túneles de la Av. Occidental. Aquí se encuentra el Penal García Moreno, el tradicional Mercado de San Roque, el boulevard de la AV. 24 de Mayo, el edificio del ex-colegio Central Técnico, ahora la escuela CEDEIB-Q y el Colegio Intercultural Bilingüe “Chaquiñan”, la calle Rocafuerte, etc.

Al recorrer las calles, plazas y mercados del barrio se puede constatar una gran afluencia de población indígena. La mayoría de los estudiantes está relacionado con el barrio o el mercado de San Roque, ya sea por vivienda o por trabajo.

El barrio y sus alrededores son percibidos por los migrantes indígenas como “lugares de acogida”, espacios llenos de expectativas y oportunidades, a donde se llega con cierto temor, pero también con confianza ya que allí es posible encontrarse con “otros del campo” (Herrera, 2002, pág. 67).

Pero también el mercado y sus instalaciones son percibidos como “lugares de acogida” para los indígenas, porque dentro de ellos es posible reproducir relaciones complementarias y de reciprocidad económica entre los miembros de una familia migrante. Pero estos espacios de “acogida”, al ser construidos y en construcción, no se limitan al barrio, el mercado o la comunidad.

No obstante estos lugares de acogida también son lugares de exclusión, una barrera física y simbólica con los otros, pero que permite juntarse entre propios, entre “runapurás”, es decir son resignificados espacios de integración, ya que dentro de ellos los migrantes han logrado reproducir una vida comunitaria.

Para los jóvenes las calles alrededor de San Roque vienen a ser nuevos espacios de acogida ligados a la realidad cambiante de la ciudad. En la actualidad, la calle que en otras circunstancias se considera insegura, para ellos se resignifica, se transforma en segura y les brinda otro “sentido de hogar” (Herrera, 2002).

Desde lo cotidiano los hijos de los migrantes definen nuevos espacios físicos o lugares simbólicos, construidos por ellos mismos de acuerdo a las necesidades. Para los jóvenes las esquinas son nuevos espacios cargados de lógica propia y actualizada que les brinda seguridad, en esos espacios pueden hablar de sus vidas, sus posibles soluciones, a través de ello construyen protestas colectivas desde la clandestinidad. Incomprensión de un mundo que sienten “no suyo” pero del que quieren formar parte, por ello critican lo establecido, la violencia urbana, los modelos.

Los migrantes dan nueva vida al barrio, el movimiento de la gente, los vendedores, los cargadores, hacen que este sea un sector bien comercial, principalmente para los indígenas que ponen sus negocios muy ligados a todo este movimiento, especialmente en el mercado, las fondas, las bodegas, los alquileres de las casas. No obstante aquello crea conflictos, ya que los antiguos moradores del barrio San Roque, los que si eran “de la ciudad” sienten que son desplazados, ya no son “los de la ciudad” los que deciden dentro de los espacios del barrio, llámese negocios, casa, el mismo mercado, en la actualidad el migrante crea nuevas formas de entender y construir el espacio.

En la actualidad el barrio de San Roque, el mercado y sus alrededores son resignificados constantemente por la presencia diaria de migrantes indígenas y estos nuevos espacios resignifican también al migrante; en un proceso de ida y vuelta donde se desclasifican y reclasifican constantemente.

Para los ojos externos, principalmente desde las autoridades municipales, el mercado San Roque es calificado como peligroso y del que se resaltan aspectos negativos. Esta caracterización también es reforzada por los medios de comunicación, los que se encargan de generar opiniones, que pueden llegar a transformarse en percepciones sobre el espacio.

CAPÍTULO 2

IDENTIDAD Y CULTURA. FORMAS DE REPRESENTACIÓN DE LO COTIDIANO

2.1 Identidades étnicas juveniles

La identidad es aquel aspecto de la conciencia individual de sí mismo, que surge del reconocimiento de la pertenencia de un sujeto a su comunidad o grupo social, y que incluye dimensiones emotivas y valores (Campo, 2008, pág. 94). La identidad cultural es un proceso común a todos los seres humanos y transcurre en cualquier época histórica o zona geográfica. Forma parte de la conciencia del yo, de la conciencia de pertenencia a una colectividad, de la diferencia específica con otros y está ligada a los espacios ideológicos”(Campo, 2008, pág. 94). Esta conciencia del yo y el reconocimiento de los otros nos enriquecen de conocimiento y nos permite vivir la interculturalidad.

El Colegio Intercultural Bilingüe “Chaquiñan” Quito, es una institución que ayuda a los estudiantes a fortalecer su identidad nacional de pertenencia a una colectividad histórico-cultural que comparte rasgos comunes como costumbres, idioma, organización social y política, etc. que los identifican como ecuatorianos ;sin dejar de lado su identidad colectiva que los hace parte de una comunidad que comparte representaciones, valores y símbolos que ayudan a ir construyendo su identidad individual con experiencias, emociones y sentimientos que los hacen únicos.

El colegio está conformado en su mayoría por jóvenes indígenas de varias provincias de la Sierra, que han migrado a la ciudad de Quito y que por múltiples motivos no han podido concluir su estudio secundario. Aquí muchos jóvenes se identifican como indígenas y les gusta el colegio por la enseñanza del idioma kichwa, porque están relacionados con sus pares, como menciona un estudiante.

Yo mantengo mi identidad hablando el kichwa, donde quiera hablo, con quien sea, hasta a los gringos les hablo, a todos saludo diciendo

“Alli punlla” (Buenos días) hasta en el trabajo ya me entiende porque yo les enseño lo que es el kichwa... (Vega, 2011).

Una estudiante, oriunda de la provincia de Cotopaxi reconoce su identidad y manifiesta:

Yo soy indígenas aquí, en la comunidad o en cualquier lado, a mí no me da vergüenza de vestir mis ropas y de hablar kichwa, mejor a mí me gusta y me siento orgullosa, a otras chicas, a mis compañeras, no sé por qué no les gusta, sienten recelo mejor y andan vestidas como mestizas y cuando le preguntan si hablan su idioma, ellas dicen que no saben, pero si saben. Negarse como indígena para mí es como negar a nuestros padres y eso no está bien, yo eso les digo a mis compañeras, ojala me escuchen (Ilaquiche, 2011).

Otra estudiante, aunque se siente orgullosa de ser indígena no utiliza su vestimenta por la influencia de sus compañeros, que siendo también indígenas ya no la usan y el idioma materno lo han olvidado. Estudia en un colegio bilingüe, porque “quiere reforzar su identidad y quiere volver a hablar kichwa y le parece que ese es un buen lugar para lograr sus objetivos, no estudia en un colegio hispano porque ahí no se siente identificada” (Chalán, 2010).

Para los indígenas migrantes la comunidad de origen no deja de ser un importante referente, ya que ofrece un sentido de identidad y determina formas específicas de asentamiento y de organización en la ciudad.

Para mí la comunidad es nuestro hogar, nuestra casa, por eso nosotros decimos **mi tierra**, porque la sentimos nuestra, ahí está la familia, los amigos y siempre nos va a acoger, además nuestros padres y abuelitos nos han enseñado a respetar y cuidar la tierra. Yo me voy a visitar siquiera unas dos o tres veces al año, quisiera ir más pero por el trabajo y el estudio no puedo (Llangarí, 2011).

La identidad es un laberinto, una complejidad de ámbitos distintos, no es posible establecer una definición cerrada, sino intentar acercársele a través de diversos aspectos que la convierten en un “collage cultural”. La identidad está vinculada a la alteridad, puesto que el “yo” se manifiesta con la existencia del “otro” (Campo, 2008, pág. 94).

2.2 Cultura

Patricio Guerrero en su libro *La Cultura*, manifiesta que es difícil definir el término cultura, pues al igual que el amor o la esperanza no puede ser encasillado en palabras. “Es una realidad viva que debe ser experimentada y comprendida para poder comprender la profundidad de su sentido y múltiples significados” (Guerrero, *La Cultura*, 2002, pág. 36).

La cultura como construcción social es resultante de la práctica o el trabajo específicamente humano. Las conductas y normas culturales son sencillamente sociales, es decir, son creadas, construidas, aprendidas y compartidas por un grupo social en determinado momento de su historia. La cultura es lo que nos permite vivir juntos, lo que une a los seres humanos. (Ibíd., pág. 37).

Los seres humanos no se conforman con vivir juntos o en sociedad sino que desarrollan su existencia con otros mediante la invención de formas de convivencia y la creación de valores y de significados. En consecuencia, podemos afirmar que una sociedad no es una cultura sino que posee una cultura. (Ibíd., pág. 38).

Como parte de su cultura los estudiantes del Colegio Chaquiñan realizan varias actividades ya sean sociales o familiares, para lo cual generalmente retornan a sus comunidades porque allí se sienten a gusto.

En el colegio hacemos alguna celebración como del Inti Raymi así, pero solo ahí nomás, no hay otros lugares donde podamos hacer nuestras fiestas o nuestros rituales, aquí no nos dejan por ejemplo queremos hacer un matrimonio o bautizo a nuestro modo pero los curitas no dejan, o queremos cuidarnos en el embarazo o el parto a

nuestro modo pero ya están los del centro de salud por la casa diciendo que tenemos que ir allá, claro que está bien pero también deberían respetar nuestros conocimientos, mejor saben decir, no hará caso ellos no son doctores, ellos no han estudiado, no saben, acá tiene que venir; si mejor saben más que los doctores y con hierbas y medicinas naturales nos curan no como los doctores solo pastillas que más nos enferma mejor (Ilaquiche, 2011).

Una estudiante comparte con su familia las tradiciones y costumbres de su tierra, considera que estos espacios son buenos para reunirse con la familia y los amigos,

Nos reunimos en familia y compartimos tradiciones como: el día de los difuntos donde toda mi familia va al cementerio, también en navidad, el PawcarRaymi, Corpus Cristi; donde los devotos del santo, un santo específico que no me acuerdo el nombre, van a dar de comer a los markataitas (padrinos) (Chalán, 2010).

Se considera también a la cultura como un sistema construido por dos ámbitos: el de las manifestaciones y el de las representaciones. Cuando se habla de cultura es común el error de referirse únicamente al sistema de manifestaciones que son fácilmente observables como las artesanías, el vestido, las fiestas, la música, la danza, la tradición oral, la comida, la bebida, los juegos. Estas realidades conforman el aspecto material, externo y secundario de la cultura y por ello mismo están sujetas a cambios acelerados y continuos.

Pero el corazón de la cultura radica en el sistema de representaciones, en su aspecto interno, ideal o mental conformado por los imaginarios, los valores, las creencias y las cosmovisiones, pertenencias al mundo simbólico y que se estructuran según procesos de larga duración histórica. El sistema de representaciones es el que permite dar forma al acumulado social de la existencia de un pueblo, que es su memoria colectiva.

Según Guerrero (2002), la cultura no puede construirse ni por fuera ni por encima de las relaciones sociales propias de un grupo, ya que surge como respuesta a un

determinado y particular proceso de desarrollo de la historia humana en un tiempo y espacio determinado.

La cultura es posible, porque existen seres concretos que la construyen desde su propia cotidianidad en respuesta a una realidad en continua transformación. Es una creación ininterrumpida del ser humano para mantenerse, recrearse o innovarse acorde a los cambiantes condicionamientos concretos de la sociedad y de la historia.

Para Guerrero (2002), mirar la cultura como construcción dialéctica significa que se construye a partir de las relaciones concretas entre las personas y los grupos. Ellos nos permiten entender mejor el cambio cultural según los siguientes procesos:

- Difusión: sucede cuando una creación cultural se transmite o pasa desde el grupo creador hacia otros grupos vecinos o no.
- Innovación e invención: la innovación es la creación de un rasgo u objeto totalmente inédito hasta el momento. La invención, en cambio, es haber creado un objeto o técnica sin haberlos copiado pero que por casualidad pudieran haber sido producidos independientemente por otros grupos.
- Aculturación: se refiere solo a las personas y ocurre cuando un grupo adopta costumbres culturales de otros grupos que no es el propio.

2.2.1 Cultura y la construcción del sentido

Clifford Geertz pone particular atención al papel del imaginario (o “símbolos”) en la sociedad. Los símbolos son el marco de la actuación social. La cultura, según la define Geertz, es un "sistema de concepciones expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales la gente se comunica, perpetúa y desarrolla su conocimiento sobre las actitudes hacia la vida" (Geertz, 1973). La función de la cultura es dotar de sentido al mundo y hacerlo comprensible. Nuestro papel como antropólogos es intentar interpretar los símbolos clave de cada cultura.

Geertz reformula el concepto de cultura, basado en una conjunción antropológica y semiológica (antropología simbólica), según la cual las ideologías, las cosmovisiones, se constituyen a partir de los sistemas culturales. La cultura aparece como una construcción en la que participan los distintos individuos de un conjunto humano localizado territorialmente, que comunican sus “fuentes de iluminación simbólica” (la estructura simbólica) a las generaciones que les suceden.

Geertz sostenía que para estudiar la cultura desde un punto de vista antropológico, es imposible aplicar una ley o una teoría determinada, la única manera de estudiar las conductas humanas dentro del contexto cultural al cual pertenecen, es a través de la experiencia y de la observación del investigador, de esta manera las manifestaciones de cada cultura, según Geertz, deben ser estudiadas de la misma manera que la arqueología estudia el suelo, “capa por capa”, desde la más externa, es decir desde aquella en donde los símbolos culturales se manifiestan de manera más clara, hasta la capa más profunda, donde se encuentra la matriz de estos símbolos a los cuales hay que identificarles el significado, dejando de lado los aspectos ontológicos del mismo (Reynoso, 2003).

La capacidad del ser humano para la creación simbólica, es decir, para representar la realidad mediante signos, lo diferencia del resto de especies. Cuando los humanos simbolizan atribuyen significados a diversos aspectos de la realidad de tal modo que algunos llegan a ser muy importantes para su existencia en tanto que otros pasan a ser desapercibidos. La cultura no carga de sentido (no simboliza) toda la realidad, sino solo aquella parte que cada grupo sociocultural considera importante y vital para su existencia. Como gran parte de la vida de los adultos no tiene significado para los niños ésta no forma parte de su mundo simbólico.

2.3 Relación entre cultura e identidad

Tal como lo afirma Guerrero (2012), cultura e identidad no son la misma cosa. La cultura es la realidad objetiva o el conjunto de rasgos que han permitido a un grupo o individuo “llegar a ser lo que es”. Mientras que la identidad es un discurso que nos permite decir “yo soy”, o “nosotros somos esto”, pero que solo puede construirse a partir de la cultura. De ahí que cultura e identidad sean conceptos diferentes, pues no

es lo mismo “ser”, que “decir lo que se es”. Si la cultura es el conjunto de rasgos y características por las que somos distintos, la identidad, en cambio, consiste en cómo nos definimos y que decimos lo que somos.

La pertenencia se construye como una representación que refleja lo que un grupo piensa y dice que es. La cultura evidencia lo que ese grupo es. La identidad nos permite decir, hablar, construir discursos sobre lo que pensamos que somos, tomando en consideración todo el conjunto de saberes y manifestaciones que son parte de nuestra vida y de nuestra cultura.

Considero que es muy acertada la tesis de Guerrero en cuanto a que la identidad no es única ni unidimensional; por el contrario es fluctuante y múltiple; por eso no se puede hablar de identidad, sino de identidades. Esto determina que un individuo sea poseedor al mismo tiempo de múltiples y diferenciadas identidades. Poseemos una identidad individual acorde a nuestra pertenencia a un grupo familiar específico; además, diversas identidades sociales como parte de una nación, una religión o un espacio concreto; una identidad de género; una identidad generacional; una identidad profesional; una identidad política, religiosa, etc.

Para los jóvenes ha sido complicado adaptarse a esta nueva sociedad y han optado como estrategias de inclusión y aceptación unirse a todos estos mitos como las redes sociales, las tribus urbanas, las modas de vestirse, de peinarse, de escuchar cierto tipo de música, etc.; para no sentir el rechazo de sus pares; y en esta experiencia de conocer y ser parte de nuevos lugares, de nuevos sentires y nuevos pensares, han fusionado dos o más culturas diferentes dando como resultado una identidad nueva que tiene lo moderno y lo tradicional. Así un joven ya no es solo indígena, sino que ahora se identifica como indígena emo, roquero, reguetonero, etc. (Janeta, 2012).

2.4 La construcción de la identidad

La construcción de la identidad se inicia con la autorreflexión sobre sí mismo que permite decir “yo soy” esto, o “nosotros somos”, en esto consiste la mismidad. Eje clave de la mismidad es el sentido por pertenencia o la conciencia que hace posible

“sentirnos parte de” un pueblo, una sociedad, y por ello de compartir una raíz histórica y un universo simbólico.

La identidad se construye también mediante la relación con el “otro”, en eso consiste la otredad. A través de lo que el otro piensa de nosotros podemos reflexionar sobre nosotros mismos y reconocer y reafirmar nuestra existencia. Al igual que la mismidad (lo que somos), la otredad (lo que el otro dice de nosotros) es consubstancial a la construcción de la identidad. La identidad se edifica en una continua dialéctica relacional entre la identificación y la diferenciación, entre la pertenencia y la diferencia que marca una frontera simbólica entre lo propio y lo ajeno en donde se resuelve lo que no es propio y lo que nos hace distintos.

Por lo tanto, la identidad supone que la alteridad es una forma de relacionarnos con otras personas reconociéndolas como distintas a nosotros, ya sea por su género, origen, lengua o nacionalidad, entre otros rasgos. La cultura se aprende de y con los otros y es quizás aquí donde se encuentra la mayor fragilidad pero también la mayor grandeza de lo humano: en reconocer que solo podemos llegar a vivir en sociedad y ser lo que somos gracias a los demás y a la cultura que otros han construido. Por eso somos capaces de afirmar que la cultura es un acto supremo de alteridad, ya que nos hace distintos a la vez que nos da la capacidad de reconocer, por qué los otros son distintos a nosotros.

Para los estudiantes del colegio, la familia es el primer y principal centro de educación donde aprender a formar la identidad por lo que es muy importante a la hora de inculcar valores como el respeto, la solidaridad, la unión, la responsabilidad, la reciprocidad, etc. El respeto a los mayores es muy importante, ya que ellos son los depositarios de la sabiduría y las tradiciones de los pueblos. En ellos residen los conocimientos de las propiedades de las plantas, de las técnicas de cultivo, de tejido, de bordado, etc.; los abuelos representan el conocimiento y son los encargados de iniciar a los jóvenes en la vida adulta de su cultura. La hospitalidad es también un valor muy marcado en los indígenas y se extiende a todo individuo que llega hasta su hogar, recibir al forastero con amabilidad y ofrecer un lugar para el descanso y alimento para reponer fuerzas es característico en ellos.

El Colegio “Chaquiñan” realiza varias actividades como la celebración de las fiestas importantes, talleres de arte, charlas, encuentros con otros colegios, etc., como el inicio de un proceso de concientización de sus raíces y mediante estas actividades quiere lograr que los jóvenes valoren su identidad cultural y que en lugar de perderla la fortalezcan.

2.5 Identidades recreadas

Los procesos de modernización y de crecimiento urbano han generado transformaciones muy rápidas e intensas que provocan que las experiencias de cambio signifiquen una pérdida más que una ganancia de nuevos recursos. Ha cambiado la forma en que se relacionan las personas, la manera en que se vivían, las creencias que tenían, etc.

Existe una discontinuidad de prácticas e invención de nuevas estrategias de identidad, cada grupo social recurre a distintas formas de producir y recrear sus referentes identitarios. En el caso de los estudiantes del Colegio “Chaquiñan” la construcción de su identidad está en constante dinamismo y se lo realiza a través de los intercambios con otras culturas con las cuales tienen contacto.

Para una estudiante, el cambio de identidad en los jóvenes es normal aquí en la ciudad, cada vez quieren parecerse más a las personas con quienes se relacionan para sentirse aceptados y no sufrir el rechazo o la discriminación por ser diferentes.

Yo he visto que los jóvenes se dejan influenciar muy fácilmente, como Quito es una ciudad capitalista, materialista y consumista se dejan atrapar por esta locura de querer tener todo lo que está de moda, ya sea ropa, accesorios, comida, tecnología, música, etc.; y no solo adquieren las cosas materiales, sino también la ideología, la forma de pensar y ver la vida, al ir adquiriendo todas estas cosas su identidad va cambiando. Para mi es una pena ver que la identidad indígena de estos jóvenes se está perdiendo y están adoptando una nueva identidad hasta más individualista (Guamán R. , 2011).

Un estudiante comenta que:

En los jóvenes, al llegar a la ciudad, deja de existir respeto hacia su gente, se sienten superiores cuando llegan al campo, son más rebeldes y discriminantes, se dejan llevar por los malos vicios y las pandillas. Cambia su forma de vestir y sus costumbres, ya les da vergüenza salir a la calle con sus vestimentas, pierden el idioma (Quinte, 2011).

2.6 Migración e identidad

Varios análisis se han hecho sobre la migración y la mayoría concluye que sea por estudios, trabajo u oportunidades, las principales ciudades del Ecuador concentran a sectores poblacionales amplios en su interior, presentando conflictos ligados a la aglomeración, la conformación de nuevos patrones culturales, nuevos círculos de pobreza, ruptura de familias, y complejidad en la búsqueda de nuevos espacios identitarios.

Quito se ha convertido en una ciudad urbana, llena de migrantes que todo el tiempo recibe más y más personas que llegan en busca de nuevas posibilidades, de oportunidades de superación; según el Censo Nacional realizado por el INEC en el año 2010, en la ciudad de Quito habitaban 3.069 jóvenes y adolescentes indígenas provenientes de las provincias de Cotopaxi y Chimborazo hasta el año 2005, este número en la actualidad se ha incrementado a 12.639, aumentando un 75,71%. (INEC, 2010).

Los indígenas migrantes desarrollan su actividad económica, social y familiar en distintos sectores de Quito, ya sea el norte, el centro o el sur, no es extraño encontrar un grupo de indígenas, incluso familias enteras en algunos casos, dando vida y movimiento al lugar donde se encuentran.

Un gran porcentaje de indígenas que viven en la ciudad no se han ubicado en las nuevas barriadas ni en las tierras invadidas, sino que se han insertado en los barrios tradicionales que rodean las zonas comerciales populares como los mercados en el centro y sur de la ciudad.

Según investigaciones realizadas se expone una situación de constante intercambio entre el mundo urbano y rural, generado por la forma de vida de los indígenas urbanos, que mantienen fuertes vínculos con su comunidad de origen, de tipo afectivo, económico y social. La dinámica que se genera es un constante retorno a la que califican como “su tierra”, a su casa, a su familia y a asuntos que han quedado pendientes en el campo. Así se mantiene una doble residencia: la capital como lugar para conseguir dinero y el campo, lugar donde está su hogar y su familia. Regresan periódicamente para determinadas épocas del año como siembras, cosechas, carnavales, fiestas de sus comunidades, a la vez que en la ciudad mantienen relaciones semejantes de trabajo, familia y asuntos sociales. Inicialmente se podría pensar que el tipo de relación que se produce entre los indígenas y la ciudad, es de un espacio exclusivamente de trabajo que genera dinero para mantener su vida y a los suyos en su comunidad de origen.

En la ciudad los indígenas no se limitan únicamente a trabajar para abastecer a su casa en el campo, sino que crean su propia vida citadina, muchas veces con elementos similares a los que existen en su tierra, claro que estos son adaptados a las nuevas condiciones que se les presentan. Su vida se desenvuelve en dos espacios diferentes, aunque no necesariamente opuestos entre sí,

“Acá ahora ya es mi casita, aunque mi tierra siempre es mi tierra y a veces extraño mis terrenitos, mi casita propia” (Guamán M. , 2010).

Si bien la característica dominante de la ciudad es como proveedora de trabajo y por tanto de ingresos económicos para la subsistencia, también en las historias de los migrantes se ha visto que la ciudad adquiere otros significados, es el espacio de la socialización, de las redes, de la educación, de ciertos logros personales, pero también de la nostalgia, del sufrimiento y de la frustración.

Este es el caso de los jóvenes indígenas estudiantes del Colegio Intercultural Bilingüe “Chaquiñan” Quito, quienes junto con sus familias, o solos en algunos casos, se han visto en la necesidad de salir de sus comunidades, viendo a Quito como un espacio de búsquedas laborales, afectivas e identitarias como proyecto de esperanzas y realizaciones, cediendo muchas veces a la tentación de dejar su vida,

su lengua, su vestimenta y su cultura; es decir, su identidad indígena. Este proceso de migración ha provocado una ruptura y cambios de todo aspecto, tanto en los jóvenes estudiantes como en sus familias (Janeta, 2010).

Sin embargo al ser una ruptura, no siempre representa una negación de su identidad, muchas veces es un ocultamiento, que antes que las nuevas condiciones de apertura que se presentan menos excluyentes con los migrantes, se subvierte y así muchos migrantes indígenas han tenido la oportunidad de tener estudios superiores y son los que impulsan trabajos de recuperación y reafirmación cultural dentro de la ciudad.

Estos jóvenes han visto a la ciudad como espacio de búsquedas laborales y afectivas, como proyecto de esperanza y realizaciones. La ciudad no deja de ser para ellos un espacio conflictivo que se percibe desde el sacrificio y la lucha por la subsistencia, pero también desde la socialización de los sueños.

En cuanto a la organización familiar, la gran mayoría de jóvenes conviven dentro una familia extensa y algunos casos, familia nuclear, siendo siempre en padre el eje de la autoridad, aunque éste permanezca más tiempo en la comunidad que en la ciudad. El tamaño promedio de estas familias es de 5 integrantes, entre padres, hermanos, sobrinos, cuñados, abuelos, etc. En la ciudad, las familias continúa constituyéndose al igual que en las comunidades, mediante matrimonio civil y eclesiástico.

Al llegar a la ciudad, empieza una odisea para ellos, debido a que muchos no tienen familia acá quien los acoja. Poca disponibilidad de tiempo para dedicarse a los estudios ya que al ser ellos mismos los que tienen que pagar sus estudios y en muchos casos mantener al hogar, se ven en la necesidad de trabajar en horarios extendidos. Los trabajos a los que generalmente se dedican son: albañilería, controlador en transporte público, empleadas domésticas, venta ambulante, meseras en restaurantes, entre otros.

Al caminar por el centro histórico se puede apreciar una gran actividad comercial; muchos de los comerciantes y trabajadores de este lugar son indígenas y algunos de ellos estudiantes del colegio “Chaquiñan”, ellos se dedican a vender comida (fritada, papas con cuero, mote, chochos, habas, etc.), ser ayudantes de cocina, a vender ropa,

gorras, gafas o bisutería; a lustrar zapatos; y en los mercados a cargar las compras, a desgranar granos o vender legumbres y frutas (Janeta, 2010).

Una estudiante de décimo de básica del Colegio “Chaquiñan”; es oriunda de la provincia de Cotopaxi, cantón Pujilí, tiene 25 años, está casada y vive 3 años en Quito, antes vivía en la comunidad junto a su familia.

Ella vive en el barrio Quitus Colonial, al sur de Quito, en una casita que gracias al trabajo de su esposo y el suyo pudieron construir, allí vive con su esposo, su hija de un año de edad y su hermana Clara de 14 años, a quien cuida y ayuda como a una hija, ya sea en los estudios, la comida, vestimenta, etc.

Para ganarme la vida trabajo cocinando para unos albañiles que trabajan cerca de mi casa, son unos paisanos de la tierra mismo, mi hermana me ayuda en la cocina y a cambio de la ayuda yo le doy todo lo que ella necesita; como ropa, zapatos, el estudio, cuadernos, libros, así.

Mi marido trabaja de albañil en la construcción y gana USD 90.00 semanales como peón, pero eso también cuando hay trabajo, a veces no hay trabajo y solo hace chauchitas (trabajo breves como pintar casas, arreglo de tuberías de la casa, etc.), ahí solo saca unos USD 50.00 en la semana, eso no nos alcanza ni para la comida (Ilaquiche, 2011).

Cuando le pregunté por qué había venido a Quito, me respondió con pena y nostalgia:

Nos venimos hace tres años porque allá no había mucho trabajo y en la agricultura tampoco se puede trabajar por la sequía, ahí se pierden todos los productos y mejor salíamos en pérdida; también venimos porque mi hijito ya estaba grandecito, ya iba a cumplir cinco añitos y ya tenía que entrar a la escuela, queríamos que estudie acá en Quito, porque es mejor el estudio. (Con lágrimas en los ojos) Pero así ha sido

el destino, mi hijito se murió hace 2 años y nuestro sueño se acabó ahí. Un día fuimos a la comunidad a visitar a la familia, había estado lloviendo bastante en esos días y un poco de tierra había caído a la carretera al lado de la casa de mis papis, ahí con ayuda de la familia estaban limpiando esa tierra, mi hijo también para ayudar se puso sus botas y se fue allá, estando cogiendo la tierra hubo otro derrumbe y toda esa tierra se cayó encima de mi hijo, enseguida empezamos a cavar y quitar la tierra, no nos demoramos, pero mi hijo ya se había quedado sin aire, ese rato le llevamos donde el doctor pero ya se había muerto.

Ya con el tiempo me he ido resignando, pero de olvidarme de mi hijo, eso nunca, ahora ya tengo otra hijita, ya con el trabajo, con el estudio y con las cosas de la casa paso ocupada y no pienso mucho y así no sufro.

Yo entré a estudiar por mi hijo, el ya iba a entrar a la escuela y yo tenía que ayudarlo en los deberes y en sus estudios, por eso entré; como vivía aquí con mis dos hermanas también ellas iban a estudiar y mi marido me dijo que yo también estudie con ellas, antes de eso ya nos habían contado de este colegio, que aquí enseñan en kichwa, que hay estudiantes así indígenas de algunos lados, y eso me animó más (Ilaquiche, 2011)

Una estudiante nacida en San Lucas- Saraguro, con nostalgia y pena manifiesta:

Yo vivo acá sola, me hacen falta mis padres hasta mi comunidad y mi casa me hacen falta, aunque allá no tenga las comodidades de la casa que vivo ahora, ahí está mi familia y el calor de hogar, pero bueno que voy hacer. (Chalán, 2010).

Según Lentz, durante la primera mitad del siglo XX las identidades indígenas estaban confinadas a la vida campesina y estrictamente local. Hay muy pocos ejemplos de indígenas urbanos que conserven largo tiempo su condición étnica. En esta época se

asocia la modernización con el cambio de identidad, el cambio de ocupaciones, el ascenso social, y la integración educativa. El abandono de las haciendas y la zona rural serrana (éxodo a la costa o migración a las ciudades) se acompañaba “naturalmente” del abandono de la condición étnica (Lentz, 2000).

Mediante su investigación, Lenz nos muestra como la migración desde la sierra hacia la costa provocó en los miembros de la comunidad de Shamanga la construcción de nuevas relaciones de identidad. Aunque en un inicio la salida de sus comunidades fue por razones económicas se acostumbraron rápidamente a vivir en la ciudad consumiendo productos como ropa, alimentos accesorios y otras cosas de la urbe. Al retornar a sus lugares de origen construían casas de cemento y hormigón, como símbolo de status y respeto, un rasgo de identidad que los diferenciaba de los que no habían migrado. Esa realidad aun se mantiene en las comunidades indígenas en especial en los jóvenes quienes migran a las ciudades pero en la mayoría de casos ya no retornan a las comunidades (Lentz, 2000).

El trabajo que realizan los migrantes campesinos en la ciudad, en muchos casos, es explotado económicamente por los “patrones” (término utilizado entre el siglo XIX y XX para referirse a los dueños y administradores de una hacienda, también se utilizaba para referirse a los mestizos), quienes les pagan muy poco por su trabajo, sin llegar a cubrir ni el sueldo básico, y la mayoría de las veces, no les reconocen sus derechos laborales, desarrollando su trabajo en condiciones de gran explotación económica.

Yo trabajo como empleada doméstica puertas adentro, salgo sólo los días sábados para poder estudiar y a veces los domingos para visitar a mi familia, pero ya en la tarde tengo que entrar a trabajar. Trabajo todo el día y solo me pagan 200,00 dólares, no llego ni al básico (240,00), pero los patrones son buenos y por lo menos me dejan estudiar, es difícil encontrar trabajo donde dejen estudiar (Valiente, 2010).

Esta realidad expresa, entre otras, elementos de subordinación económica y discriminación social, que encuentran los indígenas en la ciudad, que es contraria a la

expectativa de los indígenas que migran a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida. A pesar de esto, es más rentable su trabajo en la ciudad que en el campo, y suele acompañarse de reconocimiento y status en sus comunidades de origen, sin embargo, se encuentran lejos de que les reconozcan sus derechos laborales.

En un mundo complejo y multicultural, herencia de nuevas prácticas económicas y comerciales, las nuevas generaciones indígenas en el continente también están modificando sus patrones culturales según el impulso de la modernidad. La globalización con su objetivo de estandarizar a la sociedad mediante la aplicación de nuevas formas ideológicas y bombardeándonos con propaganda que nos llevan al consumismo está provocando estos cambios en toda la población, sin descartar a la población indígena.

Podemos comprender que existen, por parte de los indígenas urbanos migrantes, un carácter ambivalente entre la forma en que ellos se autoidentifican. Éste se da entre el imaginario del indígena esencializado por algunos sectores sociales y académicos, y las identidades constituidas en su estrecha relación en las ciudades. Estas nuevas definiciones de lo étnico en lo urbano, expresan la incorporación de valores asociados al progreso que implica un ascenso social con la migración. Este ascenso se relaciona con la capacidad de incorporar productos del mercado de consumo a sus prácticas cotidianas, y a la valoración positiva en algunos casos, negativa en otros, que los miembros de las comunidades ratifican en ellos por su contacto con la ciudad. Mientras que los pueblos originarios migrantes desarrollan procesos de resignificación cultural en sus lugares de destino.

Los jóvenes al llegar a la ciudad se han encontrado con una realidad muy diferente a la que habían visto y vivido durante su vida en la comunidad, primero descubren que Quito es una ciudad muy grande y caótica, hay gente por todo lado que va a pasos acelerados, hay mucha bulla, mucha diversidad, aquí el tiempo es más corto y el ritmo de vida es más acelerado, es peligroso e individualista, el idioma es distinto por lo que presenta grandes problemas para la comunicación, a sus ojos y su sentir todo es diferente. Aunque les llega una nostalgia de su tierra saben que hay que acostumbrarse y trabajar en el objetivo que se han propuesto al salir de su comunidad (Janeta, 2010).

En algunos casos han salido de sus comunidades a muy corta edad, ya que sus padres los han traído a la ciudad, pero la realidad ha sido la misma un mundo diferente al que había que irse acostumbrando. Lo primero que han tenido que aprender son códigos de comportamiento diferente para acceder a una nueva forma de vida en la ciudad.

Lo más importante era aprender a hablar bien el castellano para poderse comunicar y no ser objeto de burlas, por lo que la lengua kichwa ha pasado a un segundo plano llegando en mucho de los casos a olvidarlo o a recordar solo algunas palabras, ya que ni en los hogares se lo ha seguido practicando.

De ser una familia que pasaba unida la mayor parte del tiempo ahora tienen que separarse y trabajar cada quien por su lado para poder subsistir y encontrarse solo en las noches para descansar y al otro día realizar la misma rutina. De vivir en una casa propia y amplia con mucho espacio para poder caminar, cultivar, recrearse ahora tienen que acomodarse en cuartos pequeños donde no se puede hacer nada.

Los jóvenes han buscado posibilidades que les ayude a irse adaptando poco a poco a la vida de la ciudad ya sea reuniéndose en familia o con los amigos y definiendo nuevos espacios físicos o lugares simbólicos para el encuentro con sus pares; ya sea la calle, un parque, el mercado, la iglesia o alguna organización de la cual sean parte. Allí hablan de sus vidas, sus experiencias, sus problemas y así van construyendo lazos de unidad y de solidaridad.

Por medio de las organizaciones indígenas, los migrantes establecen nuevos vínculos y refuerzan los ya existentes, estas organizaciones se estructuran sobre las relaciones de parentesco y comunitarias o surgen vinculadas a los espacios de trabajo. A partir de ellas se estructuran nuevas redes de sociabilidad y enriquecen el tejido social en que se inserta el migrante.

Un ejemplo es la Asociación Alejo Sáez que desde 1989 y hasta la actualidad siguen reuniéndose miembros de la comunidad Pusetús Grande, ya sea para organizar la fiesta o para resolver conflictos de la comunidad como para conseguir también servicios que les ayude en la convivencia dentro de la ciudad. Así también se conoce

de la Asociación de pintores de Tigua o la Asociación de tricicleros del Mercado Mayorista, organizaciones donde sus miembros pueden estar unidos y apoyarse mutuamente (Janeta, 2011).

Otra estrategia para su nueva forma de vida es el cambio de su vestimenta y la ocultación de su calidad de indígena externamente porque en su interior ellos si se identifican como indígenas. Así, han cambiado su poncho por una chompa, su sombrero por gorras, su bayeta por una suéter, el anaco por una falda etc., pero sin dejarlo totalmente ya que lo vuelven a utilizar cuando realizan alguna reunión familiar o una fiesta, algún acto cívico o importante o cuando regresan a sus comunidades, o lo utilizan también cuando están en su casa.

Acá en la ciudad he cambiado un poco en mi vestimenta, allá en mi pueblo me ponía el poncho todo el tiempo y acá casi ya no lo utilizo... pero yo me sigo identificando como indígena porque pertenezco a una comunidad indígena soy de la provincia de Cotopaxi y mis padres también lo son, si me encuentro por aquí con mi familia hablo en mi idioma no tengo por qué ocultarlo, para que sepan de donde vengo y de donde son mis raíces, hablo el kichwa aquí en el colegio, con mi familia, con mi esposa en cualquier lado que este no importa el lugar (Vega A. , 2012).

Como otros estudios ya recalcan el papel de transmisoras privilegiadas de la cultura de las mujeres, ellas usan más sus vestidos típicos de manera cotidiana, utilizan más el kichwa, cocinan las comidas a partir de los alimentos que conocen, incluso si no son comunes en los mercados de Quito, a través de los lazos que aún mantienen con sus lugares de origen, también son ellas las que más pertenecen a organizaciones.

Los jóvenes, en muchos casos, van a sus comunidades a y participan de las fiestas ya sea religiosa o de cantonización o aniversario de la comunidad, les gusta y se sienten identificados con ellas, pero también participan en la ciudad de las fiestas que acá se realizan como es el caso de las fiestas de Quito, les gusta la música tradicional como también tienen gustos por la música que esté de moda en la ciudad como el reggaetón (Janeta, 2012).

Los jóvenes junto a sus familias viven una cultura que reproduce los mismos patrones de consumo de su lugar de origen, pero principalmente está restringida a su casa, por ejemplo, la preparación de sus alimentos o sus formas de vestir, el tratamiento de dolencias o enfermedades e incluso el uso de la lengua kichwa.

Finalmente la migración no debe ser entendida, solamente, como la movilidad de personas de un lugar de origen a otro de destino, sino que estos movimientos implican cambios ajustes y desajustes tanto de la población que se mueve como de la población que habita en el lugar de origen y de destino. Además, en una ciudad como Quito, no llegan migrantes de un solo lugar o una sola etnia y estas interrelaciones hacen que la convivencia necesite replantearse.

2.7 Juventud desde la diversidad cultural

Ser joven, no es la contradicción entre el no niño y el no adulto; no es una etapa de transición; ni una edad cronológica exclusivamente; tampoco comprende una edad biológica. Ser joven comprende una edad social que podría estar determinada por características propias como el tipo de roles y responsabilidades que se adoptan y las decisiones que marcan sus vidas y que se las toma en esta etapa. Asimismo, la juventud de hoy, gesta sus relaciones en un entorno nuevo o, por lo menos, diferente al de las generaciones anteriores; entornos propios de socialización, o de éstos con la sociedad y sus instituciones, signados por situaciones y condiciones particulares.

Para Carlota Bubler, “La juventud es un periodo intermedio que empieza con la adquisición de madurez fisiológica y termina con el logro de la madurez social, es decir con el ejercicio de los deberes y derechos sexuales, económicos, legales y sociales del adulto”. Este periodo en el que se producen una transformación biológica, psicológica y social varía según la sociedad y aunque las Naciones Unidas indique que este periodo va desde los 15 hasta los 24 años de edad, en los indígenas esta no es la realidad.

Ser joven en una comunidad indígena, significa asumir roles y funciones culturalmente determinados, tanto varones como mujeres y de manera diferenciada; a partir de los cuales se desprenden ciertos derechos, responsabilidades, habilidades y

el reconocimiento social. Esta etapa de transición entre la niñez y la juventud tiene diferentes significados según las culturas y son comprendidas desde su lengua y cosmovisión propia.

Los jóvenes no son sujetos individuales en evolución, son parte de una familia ampliada, que hace que el joven sea una persona con atributos, sentimientos y modos de ser, criados por sus padres y familiares.

Desde una edad temprana los niños y las niñas indígenas participan en las actividades de la familia, empiezan a socializar con sus pares y los mayores, por medio de juegos, imitación y colaborando en las actividades como la agricultura, el pastoreo, los quehaceres de la casa, esta es la forma como se establecen los lazos comunitarios entre las personas.

Según la Cumbre Mundial sobre pueblos indígenas, realizado en Alaska 2009, las formas de concebir y vivir la juventud han venido cambiando debido a los nuevos contextos sociales, culturales, políticos, económicos y territoriales que los pueblos indígenas enfrentan. El impacto que genera el mal uso de las nuevas tecnologías de comunicación, un sistema educativo que no contextualiza la realidad cultural y los conocimientos ancestrales como parte de la enseñanza-aprendizaje de los niños y jóvenes, la presencia de empresas extractivas y de explotación de recursos, vienen transgrediendo las formas de vida y generando un pensamiento de conformismo y no valoración de sus capacidades y los conocimientos ancestrales, a esto se suma la migración del campo a la ciudad y la situación de pobreza en que viven las familias indígenas en los cascos urbanos y por ende juventudes sin oportunidades de superación.

Por tanto es oportuno mencionar que no es lo mismo hablar de la realidad de un joven indígena de una zona rural y un joven indígena de ámbito urbano, tampoco es lo mismo ser indígena nacido en la ciudad y ser desplazado o migrante en la ciudad, estas realidades se manifiestan de distintas formas, en su mayoría marcando brechas y desigualdades.

2.8 Juventud indígena: lengua, cultura e identidad

En Quito hay 7.375 adolescentes indígenas y 20.599 jóvenes que habitan habitualmente en esta ciudad, según el Censo de Población y Vivienda realizada por el INEC (2010), estos jóvenes son de varias provincias y por múltiples situaciones han tenido que trasladarse a la capital para hacer de ésta su nuevo hogar.

La lengua originaria de los estudiantes del colegio “Chaquiñan” - Quito es el kichwa, la cual ha sido de carácter oral y se ha transmitido de generación en generación. En las comunidades rurales el uso del idioma originario se mantiene como un principio y valor, se lo usa en la vida comunitaria y familiar. En la ciudad la realidad es diferente, acá se lo utiliza más en el ámbito familiar y dentro de la casa, en el ámbito social se utiliza el idioma castellano, incluso entre pares. Muchos de los estudiantes ya no hablan la lengua materna ya que se han olvidado y sus padres han evitado que hablen el kichwa para que no sean discriminados o tengan dificultades de hablar el castellano.

“Siempre he hablado el kichwa, pero poco y solo con mi mamá y dentro de la casa, en otros lugares o en el colegio no hablo” (Cuyo, 2012).

“Yo si hablo kichwa, en el colegio cuando estamos en clases de kichwa o en la casa entre nosotros si hablamos, donde quiera que nos encontramos, en la calle o en cualquier lugar” (Toaquiza, 2012).

Aspectos como el olvido de la lengua, no saber sembrar, cosechar, preparar una planta medicinal, construir una casa, etc. hace que los jóvenes se sientan ajenos a los problemas de su comunidad y que los mayores los miren con desconfianza de sus capacidades. Crea también una incertidumbre en cuanto a la transmisión de la identidad, cosmovisión y de los conocimientos ancestrales a las nuevas generaciones.

Antes de venir de mi tierra ayudaba a mis padres en los cultivos y con los animales... ahora ya no hago nada de eso y mejor me toca trabajar para poder sobrevivir... también he cambiado un poco en mi

vestimenta en mi pueblo siempre utilizaba el pocho pero acá casi ya no lo utilizo (Vega A. , 2012).

Para los jóvenes indígenas, el uso de sus trajes o vestimentas tradicionales es un elemento político, pero no lo es todo, también es importante tener en cuenta la visión que construyen tanto como individuos y pueblos colectivos que son, no hay que invisibilizar aspectos como la cosmovisión, conocimientos ancestrales, lengua etc. (Janeta, 2012).

El racismo y la discriminación siguen siendo un problema que aún se mantienen en las mentalidades y prácticas cotidianas, siendo estas un obstáculo para el reconocimiento de la diversidad de pueblos y culturas indígenas, provocando más bien el debilitamiento de la identidad y generando en muchos casos pensamientos de subvaloración de sí mismos y vergüenza de identificarse como indígenas.

La discriminación impacta en la vida de los jóvenes indígenas de tal manera que se ve afectada su autoestima y buscan mecanismos de defensa a través de la adopción de nuevos patrones culturales ajenos, o discriminando a sus pares como a ellos los discriminan.

“Algunos son racistas, me dicen indígena y me critican pero con la frente en algo orgullosamente... pero con gente indígena hay más confianza nos sentimos del campo mismo” (Chalán I. , 2010).

Los jóvenes sienten que se encuentran entre dos mundos: el que representa sus hogares o comunidad de origen y el mundo urbano, generándose muchas veces conflictos de identidad y sentimientos, de ya no pertenencia y desarraigo de sus orígenes, historia, etc., lo que explica el autoestima bajo y una identidad no sólida, que le permita ser consciente y estar preparado para enfrentar un mundo globalizado.

Muchos jóvenes ya no se identifican como indígenas por sentimientos de inferioridad, miedo a la discriminación, deseo de integración a la sociedad o simplemente porque, debido al tiempo que han permanecido en la ciudad se han alejado tanto de su sistema cultural que ya no se sienten indígenas y no reproducen

sus prácticas culturales. Según el documento “Superando las barreras de una triple discriminación: étnica, cultural y de género” (Documenta Cooperación, 2002), la diferencia de sexo, lugar de residencia, pertenencia social determinan condiciones que pesan sobre los jóvenes mejorando las condiciones de vida o condenándolos a la marginación y a la exclusión social, es muy característico en la sociedad y sobretodo en la ciudad de Quito.

No podemos dejar de mencionar el grado de discriminación y exclusión que sufren las mujeres jóvenes indígenas, ya sea en el acceso a estudios de formación superior o a oportunidades para acceder a espacios de formación o capacitación, empleo, entre otros. Un ejemplo es el tipo de remuneración que reciben en sus trabajos, ellas pueden realizar el mismo trabajo que el varón y recibir un pago menor.

CAPÍTULO 3

TERRITORIO, ESPACIO Y CIUDAD

3.1 Territorio y “lugares propios”

El territorio es un espacio social construido, un espacio geo-simbólico cargado de afectividad y de significación, un proceso vivo y en construcción, marcado por un conjunto de interacciones entre actores que va moldeando a lo largo del tiempo una determinada identidad y formas particulares de relación entre sí. Según Bastos (1999), “una identidad “trans-territorial”o “trans-espacial”, en el sentido de que con la dispersión espacial, la identidad indígena trasciende el espacio, lo supera como categoría cerrada y exclusiva para convertirlo en simbólicamente inclusiva”.

Para Lucía Herrera (2002) el territorio es un lugar antropológico: la morada y punto de referencia fundamental para la autodefinition grupal e individual, casi un lugar sagrado que persiste en la memoria de los pueblos y a partir de los procedimientos estratégicos, ellos se hallan en condiciones de instituir lugares que se pueden considerar propios, y que por tanto, devienen territorios. Los territorios son impregnados y caracterizados por prácticas.

Existen lugares que el migrante indígena señala como “lugares propios”, estos constituyen el territorio del migrante y su extensión es exclusivamente simbólica, en estos lugares los jóvenes se sienten más identificados y es como una cápsula donde nadie les puede hacer daño (Janeta, 2012).

“Para mí, el colegio “Chaquiñan” es un lugar como propio, donde me siento bien, no me da vergüenza de ser quien soy y estoy rodeada de amigos que se identifican igual que yo” (Chalán I. , 2010).

La ciudad fluye con el migrante y su accionar diario, pero también se detiene y ofrece entonces lugares de estabilidad relativa que, desde su especificidad, el migrante puede defender como propios; lugares desde los cuales se encuentra con otros y se diferencia de ellos; lugares físicos y lugares simbólicos desde los que

puede negociar, llegar a acuerdos y diferenciarse de aquellos que se sitúan por fuera. De esta manera el migrante indígena está marcando una frontera, un territorio simbólico con lugares que puede considerar propios.

Cuando salgo a jugar futbol en Fundeporte estoy a gusto porque participo en una liga que consta solo de indígenas, ahí me encuentro con la familia y los vecinos de la comunidad, es mejor estar así entre nosotros que estar con mestizos porque así practicamos nuestra cultura como el idioma o la elección de las ñustas (Lema, 2011).

El territorio urbano no está definido por el terreno en que se establece: no está adherido a un espacio físico claramente circunscrito y no tiene fronteras fijas. Es un territorio que se va estructurando en función de las redes de sociabilidad y de las redes de transacción que el migrante despliega en la ciudad. Es por eso, un territorio móvil y cambiante; un territorio simbólico que se despliega por la ciudad y que está en proceso de constitución y de redefinición constante.

Este territorio en la ciudad no es el lugar antropológico que brinda a los migrantes sentido de identidad y pertenencia. Estos sentidos provienen más bien de su autorreconocimiento como un colectivo cuya identidad está dada por un lugar de origen y por su condición de indígenas radicados en la ciudad.

Los migrantes indígenas en cuanto se reconocen como tales, se adscriben a dos territorios íntimamente relacionados: la comunidad, que recuerdan e imaginan, y la ciudad, que recorren y construyen diariamente. Ambos poseen un carácter simbólico.

El territorio es un espacio con unas características determinadas sociales y culturales, es decir un espacio socializado y culturizado. Los territorios se transforman y evolucionan incesantemente en razón de la mundialización.

Los territorios siguen siendo actores económicos y políticos importantes y siguen funcionando como espacios estratégicos, como soportes privilegiados de la actividad simbólica y como lugares de inscripción de las "excepciones culturales", pese a la presión homologante de la globalización.

En la ciudad los jóvenes pueden crear varios territorios, ya sea el mercado, el parque, la plaza, el barrio, etc. lugares que ellos debido a sus experiencias o vivencias puedan identificarlos como “propios”, pero esos lugares están en movimiento continuo, no son estáticos en el tiempo y pueden dejar de ser territorios de acuerdo al momento o a las circunstancias, así también se pueden ir generando nuevos territorios, de acuerdo a sus necesidades.

3.2 Espacio

El espacio es resultado de la producción social y hay que entenderlo como medio (lugar y ámbito) de la reproducción de las relaciones sociales de producción. El espacio viene a ser un intermediario determinado de las relaciones entre personas para la realización de determinados fines, es un instrumento político (la forma en que se lleva a cabo la relación entre personas).

El espacio es siempre político, pues la construcción del espacio es siempre una lucha de poderes, incluso desde lo cotidiano.

Lefebvre, identifica tres "momentos" interconectados en la producción del espacio: 1) prácticas espaciales; 2) representaciones del espacio; y 3) espacios de representación. Las prácticas espaciales se refieren a las formas en que nosotros generamos, utilizamos y percibimos el espacio. Las representaciones del espacio se refieren a los espacios concebidos y derivados de una lógica particular y de saberes técnicos y racionales. Los espacios de representación son los espacios vividos que representan formas de conocimientos locales y menos formales; son dinámicos, simbólicos, y saturados con significados, construidos y modificados en el transcurso del tiempo por los actores sociales (Lefebvre, 1974).

El espacio está en un perpetuo fluir aquí se encuentran y se entrecruzan los diferentes actores, aquí el migrante se ve obligado a negociar, a ceder, a imponer, a crear alianzas o establecer enfrentamientos con el fin de subsistir en la ciudad.

He dejado mi vestimenta y el idioma materno porque aquí en la ciudad es más fácil ser aceptado si nos ven igual al resto, pero hay cosas que

no dejo porque mis padres me han enseñado desde pequeña y los pongo en práctica solo en lugares específicos como la casa o donde este reunida la familia (Cuyo, 2012).

Tiene que haber un funcionamiento comunitario del espacio, para Harvey (2014), ninguna iniciativa de trabajo estructural puede tener éxito si no se trabaja primero en el ejercicio comunitario del derecho a pensar la ciudad y sus espacios.

Parte de la ciudad y sus espacios es el patrimonio, que es actualidad y vida, no sólo conservación, no son las capas de pintura sobre los edificios, el patrimonio es lucha y ejercicio crítico de la vida social en el espacio.

3.3 El espacio público

Según Jordi Borja el espacio público es un concepto jurídico, un espacio sometido a la regulación específica por parte de la administración pública, propietaria o que posee la facultad de dominio del suelo y que garantiza su accesibilidad y fija las condiciones de su utilización. El espacio público moderno proviene de la separación formal entre la propiedad privada urbana y la propiedad pública que normalmente suele reservar un suelo libre de construcciones para usos sociales característicos de la vida urbana (Borja, 2002).

El espacio público tiene una dimensión socio-cultural, es un lugar de relación y de identificación, de contacto entre la gente, de animación urbana y a veces de expresión comunitaria.

En el artículo El espacio público y sus apropiaciones, hacen referencia a lo que dos autores piensan sobre el espacio público; para Bourdieu, el espacio público es el contenedor del espacio social a partir de una aprehensión relacional del mundo social en donde las personas, existen y subsisten en y por la diferencia. Dascal por su parte afirma que el espacio público cumple diferentes funciones como espacio de aprendizaje, un ámbito de libertad o un lugar de control (Cardona, 2008).

Para entender lo que determina a un espacio como público hay que tomar en cuenta que no es el libre acceso a un lugar lo que lo establece, sino los usos que además implican apropiación del lugar. En este sentido, el espacio público no está predeterminado por la política urbana lo que crea diversos conflictos de regulación y control en el gobierno de la ciudad. La forma de usar el espacio público responde de una necesidad social y las restricciones a estos espacios lo determina la sociedad según sus niveles de tolerancia.

Quito se encuentra necesitado de más espacios para las expresiones culturales e interacción entre creadores de estas expresiones y públicos. Aquí cabe la gestión del municipio para realizar eventos masivos que promulguen las diferentes expresiones de los artistas, de manera que la inclusión de eventos artísticos con recursos públicos se realice con el fin de crear un valor sociocultural en la ciudadanía, siendo este valor el principal aporte que las expresiones culturales dan a los espacios públicos. Pero es el municipio y no los creadores culturales el que resulta ser beneficiado de estos eventos pues le proporcionan mayor imagen y legitimidad; mientras que los artistas se encuentran cada vez más dependientes de ser incluidos en las agendas culturales que crea la institución.

Dentro de los eventos artísticos que realiza el municipio en los espacios públicos debería también invitar a participar a jóvenes indígenas que están organizados y tienen sus grupos artísticos, musicales, de teatro, de danza, etc.; y así hacer más inclusivo estos espacios. De esta manera se estaría aplicando la normativa constituyente que en el artículo 23 señala que:

Las personas tienen derecho a acceder y participar del espacio público como ámbito de deliberación, intercambio cultural, cohesión social y promoción de la igualdad en la diversidad. El derecho a difundir en el espacio público las propias expresiones culturales se ejercerá sin más limitaciones que las que las que establezca la ley, con sujeción a los principios constitucionales (Constitución de la República del Ecuador, 2008).

El espacio público supone dominio público, uso social y multifuncionalidad donde pueden desarrollarse comportamientos de identificación simbólica, de expresión y de integración cultural. Contribuye a proporcionar sentido a nuestra vida urbana, es indispensable para desarrollar un proceso de socialización, donde se expresa la diversidad, se produce el intercambio y se aprende la tolerancia. Lamentablemente, en Quito no ha sido posible ser indígena en los espacios públicos, ya que los elementos culturales cotidianos están remitidos a lo privado, aún hay resistencia por parte de los indígenas de exteriorizar sus prácticas por miedo al rechazo.

La ciudad no se presta para poner en práctica nuestras costumbres porque como la gente no sabe lo que estamos haciendo no tiene sentido para ellos y mejor se burlan o lo toman a chiste por eso mejor festejamos nuestras fiestas, preparamos nuestras comidas y nos ponemos nuestra ropa adecuada en la comunidad (Lema, 2011).

Los jóvenes migrantes en Quito aunque participan del espacio público no lo ven como propio o que les inspire confianza para poder demostrarse como lo que son, más bien tratan de imitar a las personas que acuden a estos espacios tanto en las prácticas como en la apariencia.

Según Borja (1998), el espacio público contribuirá más a la ciudadanía cuando más polivalente sea funcionalmente y más favorezca el intercambio. Es preciso conocer bien el uso social de los espacios públicos. Este uso dependerá de muchos factores, el diseño, la accesibilidad, la belleza, la promoción, el mantenimiento, la diversidad de usuarios posibles, etc. el lujo del espacio público no es despilfarro, es una cuestión de justicia social.

El espacio público es indispensable y muy necesario para desarrollar el proceso de socialización, allí se expresa la diversidad, se produce el intercambio y se aprende la tolerancia; por tal razón, un espacio público con una adecuada infraestructura y equipamientos puede dar paso a la integración social.

Siendo el espacio público concebido como lugar de participación, pero también como el espacio ideal para el intercambio cultural en el que los ciudadanos interactúan y

pueden expresarse libremente. El gobierno de la ciudad de Quito busca fortalecer el espacio público en el Plan Metropolitano de Desarrollo dedicando a este tema una sección entera. Según el Plan: “El espacio público se compone de áreas y elementos de propiedad pública o privada, destinados a actividades urbanas colectivas, al uso gratuito y de libre acceso orientados a satisfacer las necesidades colectivas sobre las individuales.” (IMQ. , 2011)

Recalca la importancia para la vida colectiva de la siguiente forma: “Sus características cuantitativas, cualitativas y funcionales inciden en la calidad de vida individual y colectiva y permiten la construcción de identidad, participación y corresponsabilidad ciudadana que, a su vez, contribuye al bienestar de la población y a la funcionalidad del territorio.” (IMQ. , 2011)

Dentro del Plan Metropolitano de Desarrollo, las políticas de inclusión social persiguen la construcción de una sociedad cohesionada que reconoce la diferencia y garantiza la equidad; sin embargo, enfrentan una sociedad fragmentada, que margina y excluye. El procurar la inclusión de manera estructural es básico para mantener el equilibrio social y es el camino para alcanzar la ciudadanía plena de todos los habitantes de la ciudad.

3.4 La ciudad

La ciudad en tanto forma, artificial, es consumo, es usada, es medio de producción y reproducción social. Las ciudades son escenarios de gestión, de dominación y de producción ligadas a un sistema político – administrativo.

En estos últimos treinta años, las grandes ciudades, especialmente, han vivido una mezcla de diferentes grupos inmigrantes, que ha dado como producto, la fusión de estilos musicales, gastronómicos y culturales y han hecho de la vida urbana algo fantástico. Este es el tipo de urbanismo que queremos, queremos que sea diferente y reúna a la gente en lugar de separarla o discriminarla.

La ciudad es un espacio de diálogo y de conflicto. Las grandes transformaciones urbanas han cambiado quienes somos, cómo somos y qué somos.

En “El derecho a la ciudad” de David Harvey, (2008), el autor afirma que este derecho es mucho más que la libertad individual de acceder a los recursos urbanos: se trata del derecho a cambiarnos a nosotros mismos cambiando la ciudad a partir de nuestros anhelos, creando un entorno urbano diferente. Es la libertad de hacer y rehacer nuestras ciudades y a nosotros mismos, es uno de nuestros derechos.

Hacemos la ciudad a través de nuestras acciones cotidianas y de nuestro compromiso político, intelectual y económico. Pero, al mismo tiempo, la ciudad nos hace a nosotros. Tenemos que exigir el derecho a ser incluidos en la política pública y en las planificaciones que se realizan para la ciudad porque nosotros somos parte de ella, considerando que tenemos nuestra propia cultura y nuestra propia cosmovisión.

Los jóvenes indígenas han instaurado en la ciudad formas particulares de apropiación y de participación social logrando implementar lugares en la ciudad que los identifican como propios, y con sus experiencias vividas llenan estos lugares tanto de su pasado como de sus proyectos y expectativas, convirtiéndose así, en un migrante urbano.

Hay un bar indígena en la Avenida Amazonas donde me gusta ir, ahí me identifico porque hay un ambiente como propio, se come la comida tradicional, se escucha y se baila música nuestra, y sobretodo me puedo relacionar con gente indígena como yo (Janeta, 2012).

El momento que el migrante indígena determina que un lugar físico o simbólico es propio está marcando una frontera, un borde fuera del cual se ubica la gente que no pertenece al territorio.

La creación de nuevos espacios urbanos comunes, de una esfera pública con participación democrática activa, requiere remontar la enorme ola de privatización que ha sido la manta de un neoliberalismo destructivo. Debemos imaginarnos una ciudad más inclusiva, aunque siempre conflictiva, basada no sólo en una diferente jerarquización de los derechos sino también en diferentes prácticas políticas y económicas. Si nuestro mundo urbano ha sido imaginado y luego hecho, puede ser

re-imaginado y re-hecho. El derecho a la ciudad es algo por lo que vale la pena luchar.

3.4.1 La ciudad como espacio de identidad

Para conocer la ciudad como espacio de identidad, me baso en Marc Auge y su teoría del lugar antropológico y el “no lugar”. Este autor sostiene que "No hay identidad sin la presencia de los otros. No hay identidad sin alteridad". "La identidad se construye en el nivel individual a través de las experiencias y las relaciones con el otro. Eso es también muy cierto en el nivel colectivo. Un grupo que se repliega sobre sí mismo y se cierra es un grupo moribundo” (Augé, 1993).

El lugar antropológico, según Auge, es la forma con que un grupo humano constituye y organiza el espacio como referencia simbólica de su identidad. Se trata de un lugar significativo para la identidad de un grupo. El lugar antropológico tiene un referente concreto (el sitio, el paisaje concreto, el hito geográficamente delimitado) y uno simbólico (el significado de ese lugar para la identidad del grupo). Así el lugar antropológico “es principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa”.

Aquí en Quito, el único lugar en el que realizamos todos nuestros eventos y encuentros es el parque de los Pueblos y Nacionalidades, ese lugar ha sido ya designado para los indígenas y ahí nos sentimos con libertad de realizar nuestras prácticas, este lugar está cargado de mucha historia y luchas para hacer respetar nuestros derechos, por eso tiene mucho significado e importancia (Ugsha, 2013).

Los lugares antropológicos tienen tres características o rasgos comunes: son espacios de identificación, relacionales o históricos. También son lugares retóricos, donde los miembros del grupo son capaces de entenderse entre sí con medias palabras y gestos preconcebidos.

Los seres humanos no habitan pues solamente en el espacio físico o geométrico, viven también y simultáneamente en espacios afectivos, estéticos, sociales, históricos: espacios de significación en general.

Vivimos en miles de espacios diferentes, cada uno con su sistema de proximidad particular tal (temporal, afectivo, lingüístico, etcétera), que una entidad cualquiera puede estar cerca de nosotros en un espacio y muy alejada en otro.

Así, pasamos nuestro tiempo modificando y arreglando los espacios en que vivimos, conectándolos, separándolos, articulándolos, robusteciéndolos, introduciendo en ellos nuevos objetos, desplazando las intensidades que los estructuran, pasando de un espacio a otro.

Para Auge (1993), los espacios antropológicos pueden ser públicos o privados, tradicionales o contemporáneos. Geográficamente, el espacio antropológico consta de fronteras interiores y exteriores y está constituido por itinerarios, intersecciones, centro y monumento.

- Los itinerarios son ejes o caminos trazados por las personas que conducen de un lugar a otro.
- Las intersecciones son lugares donde la gente se cruza, se encuentra y se reúne para satisfacer no las necesidades de tránsito sino de intercambio (los mercados).
- Los centros, que pueden ser más o menos monumentales, son los lugares que definen a un grupo en oposición a otro.

Un no-lugar es todo lo contrario. Son espacios de circulación (vías aéreas, aeropuertos, autopistas), comunicación (pantallas, ondas, anchos de banda, cables) y los espacios de consumo (supermercados, estaciones de servicio). Ellos y las relaciones que propician, caracterizadas por la contractualidad solitaria, no remiten a ninguna identidad, ni nos hablan de ninguna relación ni, mucho menos, de una

memoria histórica. Los no lugares son espacios de soledad, silencio, anonimato y alienación y son los paisajes preponderantes de la nueva era (Augé, 1993).

Augé dice que la sobre modernidad (la globalización), nuestra situación actual, produce no-lugares: la sobre modernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos y que... no integran a los lugares antiguos... Un mundo donde se nace en una clínica y donde se muere en el hospital, en donde se multiplican, en modalidades lujosas o inhumanas, los puntos de tránsito y las ocupaciones provisionales (las cadenas de hoteles y las habitaciones ocupadas ilegalmente, los clubes de vacaciones, los campos de refugiados, las barracas miserables destinadas a desaparecer o a degradarse progresivamente), donde se desarrolla una apretada red de medios de transporte que son también espacios habitados; en el que el cliente de los supermercados, las máquinas tragaperras y las tarjetas de crédito se comunica sin palabras, mediante gestos, en un comercio abstracto y no mediado; un mundo rendido de ese modo a la individualidad solitaria, a lo fugaz, a lo temporal y efímero, ofrece al antropólogo y también a los demás un objeto nuevo cuyas dimensiones inéditas conviene medir (Auge,1993, pág.84).

La ciudad se vuelve el espacio donde se dialoga con otros, pero también y simultáneamente, el espacio donde la propia cultura se transforma de manera inevitable. La cultura se constituye y se reconstituye permanentemente; por ello el universo simbólico que trae consigo el migrante indígena no es ni homogéneo ni estable; por el contrario, se va adecuando a un sinnúmero de espacios de conflicto y de negociación con otros sectores.

La juventud juega un papel importante dentro del espacio público, pues son quienes dan nuevos planteamientos y generan propuestas innovadoras. Muchas de las formas culturales que emergen de una búsqueda identitaria de las juventudes son vistas de manera peyorativa por parte de la sociedad adulta por ir en contra de sus parámetros estéticos o morales.

Es imposible ver a la cultura como un legado que se transmite de generación en generación y que se debe imponer desde el pasado, en un espacio donde las identidades se van generando y negociando a partir de un juego entre la memoria y las situaciones a las que se deben enfrentar en el presente.

La redefinición de los espacios está fuertemente ligado a lo emocional, por ello el colegio actúa como un espacio de acogida y de seguridad.

3.4.2 La ciudad como espacio para el ejercicio de la ciudadanía

Las ciudades están lejos de ofrecer condiciones y oportunidades equitativas a sus habitantes. La población urbana, en su mayoría, está privada o limitada, en virtud de sus características económicas, sociales, culturales, étnicas, de género y edad, para satisfacer sus más elementales necesidades y derechos. Contribuyen a ello las políticas públicas, que al desconocer los aportes de los procesos de poblamiento popular a la construcción de ciudad y de ciudadanía, violentan la vida urbana. Graves consecuencias de esto son los desalojos masivos, la segregación y el consecuente deterioro de la convivencia social.

La ciudadanía plena no se adquiere por el hecho de habitar una ciudad ni por contar con un documento legal que lo acredite. Debe existir una relación entre la ciudad como espacio público y el ejercicio de la ciudadanía.

El derecho a la ciudad ha sido catalogado como el conjunto de elementos que hacen de la ciudad un derecho colectivo. Harvey señala que el derecho a la ciudad es el derecho a dirigir la totalidad del proceso urbano. Las nuevas demandas urbanas toman énfasis en temas de ciudad, ambiente, cultura, movilidad, vivienda, entre otros, que se convierten en retos del gobierno de la ciudad. Dentro de los principios enmarcados en el derecho a la ciudad se encuentra: el ejercicio pleno de la ciudadanía, la función social de la ciudad y la propiedad urbana, la gestión y disfrute democrático de la ciudad como parte de la participación ciudadana, y el manejo sustentable de los recursos naturales y energéticos.

El Municipio del Distrito Metropolitano de Quito se ha planteado construir de manera participativa políticas públicas que respondan a las necesidades de los jóvenes que habitan la ciudad. En este sentido, han abierto espacios de diálogo, donde se escuchen las voces juveniles, sus percepciones, ideas, cuestionamientos y sueños respecto de la ciudad, respetando y dando formas de expresión, concepciones de la vida y prácticas (Informe Final de Talleres Locales de Imaginarios Juveniles en el marco del Encuentro Internacional de Imaginarios Juveniles). Pero en estos espacios generados por el municipio no se ha invitado a participar a una institución intercultural bilingüe para tomar en cuenta la voz de los jóvenes indígenas, sus aspiraciones de la ciudad o sus imaginarios sobre la ciudad. El derecho a acceder y participar de la ciudad, aun está solo en un papel.

Varios grupos indígenas reproducen sus culturas y su identidad étnica en la ciudad y a partir de ella, generan reivindicaciones y demandas de reconocimientos en el Distrito Metropolitano Quito, pero no se conseguido mayor cosa, ya que las políticas públicas están planteadas para la ciudadanía en general sin tomar en cuenta sus características étnicas y culturales.

La juventud indígena es la que menos acceso tiene para el ejercicio de la ciudadanía ya que los planes y programas generadas desde el municipio está destinada hacia los jóvenes mestizos ya sea en capacitaciones, artes, e incluso en espacios físicos o de recreación. Para que haya una ciudadanía inclusiva se debería también tomar en cuenta los imaginarios de los jóvenes indígenas, analizar sus realidades y escuchar sus requerimientos, el hecho de ser parte de la población de jóvenes no quiere decir que sean iguales o tengan las mismas necesidades.

3.5 Los indígenas y su acceso a la ciudad y la ciudadanía

Según Silvia Rodríguez (2010) para los indígenas residentes en Quito no ha sido nada fácil posesionarse como ciudadanos, y a pesar de generar luchas, debates y tomas de poder en espacios institucionales aún no se logra hacer que se reconozcan las diversidades y pluralidades que también son parte de la ciudad.

Es necesario que desde el Municipio de Quito se trabaje en la aceptación y respeto de la diversidad para poder alcanzar una ciudadanía intercultural e incluyente, donde confluyan diversos intereses y se maneje equitativamente las decisiones y poderes.

Para la planificación de política pública el Municipio de Quito ha creado varias instancias con la intención de dar espacios a las diversidades étnicas, así aparecieron las Unidades de Desarrollo comunitario, Programas de Pueblos Indios, Programas de la Diversidad, entre otros. Con estas instancias se logró llegar a las organizaciones y asociaciones indígenas para trabajar en temas como regeneración urbana del centro histórico, comercio informal, mercados, salud indígena y reafirmación cultural.

Para poderse mantener y convivir en tranquilidad en la ciudad de Quito, las personas crean organizaciones enfocadas más hacia el ámbito laboral como los tricicleros en el mercado mayorista, o los estibadores en el mercado de San Roque o vendedoras de frutas y hortalizas, etc. Estas organizaciones migrantes del centro histórico, a mitad de los años noventa crean el Jatun Ayllu con la meta de gestionar proyectos enfocados en identidad, salud ancestral, medio ambiente y tierras, fortalecimiento organizativo y empleo.

El Jatun Ayllu ha logrado que se desarrollen varios programas de capacitación y formación con el apoyo del municipio, pero no ha tenido mayor incidencia en la población indígena ya que se han enviado varias propuestas para el mejoramiento de la calidad de vida de los migrantes pero no ha habido respuestas desde la municipalidad.

El desafío del Jatun Ayllu fue entregar en las administraciones zonales una agenda de los pueblos indígenas negociando propuestas interculturales, la participación y la asignación de un presupuesto como a todos los ciudadanos, basado en la comprensión de su identidad y el respeto a los derechos colectivos, esta propuesta no ha tenido acogida desde el municipio, y desde la organización, no se ha podido presionar porque actualmente se encuentra debilitada.

Si bien existen muchas organizaciones indígenas y no indígenas de migrantes en Quito no todas las personas están asociadas y sería un error creer que al trabajar con

una o con todas las organizaciones se está trabajando con todos los indígenas migrantes de Quito, sin embargo, es innegable que una entrada para conocer y servir a esta población son las organizaciones.

Actualmente desde la municipalidad el trabajo se orienta en torno a la medicina tradicional, pequeños talleres, difusión de actividades generalmente folklóricas y eventos para las celebraciones de solsticios y equinoccios. (Política pública en referencia a nacionalidades y pueblos indígenas para el Distrito Metropolitano de Quito pág. 6) (Velasco O. , 2013).

El municipio debe preocuparse de las demandas que tienen los indígenas, tiene que comprender que los indígenas son ciudadanos al igual que los mestizos, y dar el protagonismo en cuanto a la toma de decisiones en torno a las correspondientes políticas municipales.

A pesar de que el Municipio de Quito se ha propuesto como objetivo dentro del Plan de Desarrollo 2012 – 2022: “Fortalecer la Identidad Quiteña y reconocer que en el Distrito confluyen diversas culturas y manifestaciones culturales, relacionadas con el acervo ancestral (indígenas y mestizos), cultura oficial, culturas subalternas, culturas urbanas, culturas juveniles, etc.”; hay que dar un seguimiento para que este objetivo se cumpla y no quede solo en el discurso.

El Municipio de Quito ha notado que la identidad cultural quiteña esta mediada por la diversidad, la pluralidad, las diferencias y la transformación constante de sus actores, por ello, la quiteñidad se caracteriza por una construcción dinámica en el tiempo y por una interacción simbólica. Asistimos a una profunda reconfiguración de las culturas como resultado del intercambio con elementos culturales diversos fortalecida por la migración. El área urbana escenifica una construcción social con un fundamento de procesos migratorios que pueden desarticular el territorio como el espacio común donde se materializan las prácticas sociales y que marca fronteras entre nosotros y los otros. Ello significa que la planificación también debe pensarse en términos de la presencia identitaria: población que vive en una localidad pero que es procedente de otros lugares que se relacionan y desarrollan sus propios procesos de adaptación y asimilación al nuevo entorno.

Como parte de los derechos colectivos, la Constitución del 2008 en el artículo 31 define que “las personas tienen derecho al disfrute pleno de la ciudad y de sus espacios públicos, bajo los principios de sustentabilidad, justicia social, respeto a las diferentes culturas urbanas y equilibrio entre lo urbano y lo rural”. De esta manera, la inserción del derecho a la ciudad en la Constitución del Ecuador permite que la calidad de vida a escala de la ciudad no se centre en la vivienda, sino en temas relacionados en los colectivos y orientados a la construcción de asentamientos equitativos y sostenibles.

Otro de los problema que afecta a los indígenas es el proceso de urbanización, debido a la presión que se ejerce sobre ellos para empujarlos a vivir y trabajar en zonas cada vez más periféricas de la ciudad no solamente por su condición de pobreza, sino y también por su condición étnica; obligándolos a vivir en barrios sin servicios básicos, calles o caminos en mal estado, sin servicios educativos ni servicios de salud, canchas, parques, seguridad, casas comunales, etc. (IMQ. , 2011, pág. 60).

Dentro de las políticas que el Municipio de Quito se ha planteado para dar solución al problema mencionado están:

- Fomento de cambios de los patrones socioculturales del DMQ que incidan en la no discriminación de los grupos de atención prioritaria, pueblos y nacionalidades y población estructuralmente excluida.
- Reducción de la brecha en el acceso a servicios integrales de la población en situación de exclusión del DMQ.
- Posicionamiento de Quito como un ejemplo de buenas prácticas de inclusión social.
- Institucionalización del enfoque de inclusión en los espacios y servicios municipales para el acceso y la no discriminación de los grupos de atención prioritaria, pueblos y nacionalidades y población estructuralmente excluida (IMQ. , 2011)

Los indígenas tenemos derechos a vivir en lugares dotados de todos los servicios básicos, necesarios y de calidad, pensados en nuestra realidad y respetando la diversidad, estas necesidades si bien son materiales tienen un componente simbólico que debe ser tomado en cuenta para la planificación, el diseño y aplicación de las políticas públicas y municipales. Todo el distrito metropolitano necesita convertirse en un espacio utilizable y pensable también por y para indígenas.

Para los jóvenes indígenas ha sido muy difícil su acceso a la ciudad ya que han sido obligados por sus padres a salir de sus comunidades de origen desde muy pequeños y al llegar a la ciudad se han encontrado con un lugar muy diferente al que estaban acostumbrados a ver y vivir. Para poder ser parte de la ciudad han tenido que cambiar su forma de vida.

Mis padres primero vinieron a la ciudad para poder trabajar acá y luego me trajeron a mi también para que yo estudie en la ciudad, pero también tengo que trabajar para poder estudiar porque ellos no se alcanzan con los gastos (Vega E. , 2012).

“La ciudad es un lugar al que se llega por necesidad, para poder trabajar, estudiar y salir adelante” (Toaquiza, 2012).

Los jóvenes que han venido solos ha sido por la necesidad de obtener un trabajo que los ayude a superarse y al estar solos les ha sido más difícil acceder a la ciudad y por tanto a un buen empleo, una buena educación y hasta una vivienda digna. Ellos manifiestan que nunca han tenido acceso a la ciudadanía porque se han sentido excluidos de todas las actividades que programa el municipio:

Yo, con mi hermano hemos querido participar en los talleres que da el municipio pero es muy difícil entrar porque en primer lugar son en horarios que nosotros trabajamos, claro que otros jóvenes no tienen necesidad de trabajar y para ellos está bien ese horario, además mi hermano quería aprender a tocar la guitarra pero no tenía y tampoco había plata para comprar y sin eso no podía entrar al curso. También quisimos ir a los cursos de computación pero solo hay en el centro y

en la tarde y a nosotros nos queda muy lejos porque vivimos en Buenaventura bien la sur (Pilco, 2010).

A pesar de los obstáculos que los jóvenes indígenas han tenido en la ciudad buscan salir adelante para alcanzar nuevas oportunidades y mejorar su calidad de vida, hay que destacar y felicitar su actitud positiva y optimista frente a la vida; y la confianza en sí mismos como arma para combatir cualquier dificultad.

CONCLUSIONES

Los migrantes al llegar por primera vez a la gran ciudad, se encuentran con un mundo artificial en clara oposición a su mundo natural, un mundo transformado y mecanizado por el hombre donde el tiempo es más corto y el ritmo de vida es más acelerado, peligroso e individualista, donde el idioma es distinto por lo que presenta grandes problemas para la comunicación; pero pese a todos estos problemas y adversidades han logrado insertarse en la ciudad y formar parte esencial de ella.

La identidad de los jóvenes indígenas se ha ido construyendo con nuevos elementos tomados de una ciudad capitalista y globalizada que los ha obligado a insertar ciertos rasgos e incorporarlos a su identidad. No podemos esperar que su identidad siga tal cual era al momento de llegar a la ciudad ya que la forma de vida en la ciudad hace que vayan adquiriendo nuevas formas de pensar o actuar, pero a pesar de estos cambios no han perdido ni se ha desvanecido su identidad original.

Los estudiantes del Colegio “Chaquiñan” tienen muy clara su identidad colectiva que los hace parte de una comunidad y aunque estén alejados de sus lugares natales o su “tierra” siempre la tienen presente en su memoria y en su corazón, porque esta constituye un principio de sentido y de identidad, y a pesar de que las nuevas generaciones no han nacido en las comunidades sino en la ciudad, sienten esa comunidad como suya, sienten que son parte de ella porque allí se encuentran sus raíces.

Para una mejor convivencia dentro de la ciudad, los jóvenes indígenas, van configurando sus propias organizaciones, sistemas de vida, patrones de conducta, sus estructuras y sus procesos; todo esto, producto de su propio ingenio, creatividad, necesidad y circunstancia. Ya no piensan regresar a sus comunidades porque ya han establecido en la ciudad sus hogares, su familia, su trabajo y sus estudios, incluso sus sueños y metas están relacionadas o pensadas desde la ciudad.

Quito ha llegado a ser un territorio conquistado por los migrantes o que está en proceso de conquista a través de sus prácticas cotidianas de sus recorridos, de su

trabajo, de su residencia, de su contacto, de sus proyectos realizados y sus sueños a realizar.

La población indígena y en especial los jóvenes deberían ser tomados en cuenta para el diseño participativo de las políticas públicas donde se priorice la interculturalidad, la diversidad y la inclusión y se de atención a sus necesidades tomando en cuenta el componente simbólico; ya que como indígenas, como parte de nacionalidades y pueblos, tenemos nuestras propias filosofías, conocimientos, saberes, ciencias, prácticas culturales, tecnologías propias adecuadas a nuestros contextos y en pleno respeto a la convivencia entre los seres humanos, con la naturaleza y con nuestras deidades.

Existen también jóvenes que ya no se consideran indígenas, siendo el racismo y la discriminación un problema que aún se mantiene en las mentalidades y prácticas cotidianas, presenta un grave obstáculo para el reconocimiento real y legal de la diversidad de pueblos y culturas indígenas, así como el pleno ejercicio de derechos y de la ciudadanía. Es un factor que constantemente va debilitando la identidad indígena, siendo los niños y jóvenes los más vulnerables, generando en muchos casos pensamientos de subvaloración de sí mismos, y ven con vergüenza identificarse como indígenas.

Estos jóvenes han cambiado sus costumbres y hábitos culturales, recreando y transformando su nueva identidad como urbanos y por ende empleando todo lo que concierne al urbanismo o la ciudad como los aparatos tecnológicos, ropa de moda, alimentos menos nutritivos, música, peinados, etc. haciéndose más materialistas, egocéntricos y hasta individualistas en muchos casos. Pero a pesar de todos estos cambios, en su interior saben que son parte de una comunidad indígena por sus padres y su familia de la cual no pueden desligarse, aunque este reconocimiento solo sea dentro de su hogar y con sus padres.

A pesar de que las manifestaciones culturales no estén muy visibles en la ciudad o se las esté reservando para un ámbito privado (solo dentro de casa), el sistema de representaciones o el corazón de la cultura tales como los imaginarios, los valores o las creencias están siempre presentes en cualquier lugar donde los indígenas se

encuentren, esa memoria colectiva hace que la cultura siga desarrollándose en la ciudad sin perder sus raíces.

Aunque las posibilidades de ser indígenas en la ciudad se han remitido al ámbito privado, ya que la ciudad no posibilita reproducir y vivir las culturas indígenas a no ser como espectáculo folklórico (Velasco O. , 2013, pág. 6), se está trabajando en la reafirmación y fortalecimiento cultural dentro de la ciudad por parte de los propios indígenas.

A nivel nacional no existe un reconocimiento de la identidad y la cultura de pueblos y nacionalidades por parte de la mayoría de la población ecuatoriana, haciéndolos que se vuelvan frágiles y que resulte fácil fragmentarlos. Para ello se debe promover una educación intercultural que incluya programas educativos que den cuenta de la realidad plurinacional del país.

A pesar de que desde el Estado y desde la misma constitución en los derechos de las comunidades, pueblos y nacionalidades se garantiza el derecho a mantener, desarrollar y fortalecer libremente nuestra identidad se pretende cerrar algunas instituciones interculturales bilingües que son espacios donde se pone en práctica este derecho; ignorando así al artículo 57, numeral 14 de la Constitución del Ecuador que dice: “Desarrollar, fortalecer y potenciar el sistema de educación intercultural bilingüe, con criterios de calidad, desde la estimulación temprana hasta el nivel superior, conforme a la diversidad cultural, para el cuidado y preservación de las identidades en consonancia con sus metodologías de enseñanza y aprendizaje”.

Desde el estado se debería fortalecer las instituciones interculturales bilingües, trabajar y mejorar las debilidades y falencias que tengan estos centros, capacitar a sus docentes, buscar formas de mejorar la educación intercultural bilingüe para evitar el cierre definitivo de varios centros educativos porque los más perjudicados son los niños, adolescentes y jóvenes de las comunidades indígenas que ven a sus escuelas y colegios como un espacio para aprender desde su propia cultura, su propia lengua y su propio contexto.

Actualmente desde el municipio no se ha considerado a la población indígena como diferente y con un distinto imaginario de la ciudad, por tal razón no se ha desarrollado política pública desde los indígenas y para los indígenas. El Municipio del Distrito Metropolitano de Quito en la Ordenanza Metropolitana 0170 que tiene relación con el desarrollo territorial, ha hecho un diagnóstico de la situación de racismo y exclusión de los pueblos indígenas. Con este diagnóstico institucional y desde la Secretaría de Inclusión Social conjuntamente con las organizaciones indígenas se desea lograr los siguientes desafíos:

- Transversalizar a toda la institución la exigibilidad para el cumplimiento de los Derechos Colectivos y más disposiciones constitucionales.
- Incorporar en toda la legislación distrital el componente de interculturalidad desde la perspectiva del dictamen constitucional sobre los derechos de los pueblos y nacionalidades.
- Trabajar en el enfoque de inclusión étnica y cultural en los espacios y servicios municipales a fin de fomentar cambios en los patrones socioculturales que promuevan mecanismos institucionales y ciudadanos que logren la no discriminación a los pueblos y las nacionalidades del DMQ (Velasco O. , 2013).

Para lograr una inclusión justa y una ciudadanía equitativa, el municipio debe considerar aspectos muy importantes como: la filosofía indígena, la práctica de la justicia indígena en los centros de equidad y justicia, la incorporación de la medicina ancestral como conocimiento y práctica en los servicios de salud distritales, y la formulación de políticas públicas con la participación de amplios sectores sociales, particularmente de pueblos y nacionalidades.

Según la investigación realizada y los relatos escuchados y vividos, se puede concluir que los migrantes indígenas en cuanto se reconocen como tales, se adscriben a dos territorios íntimamente relacionados: la comunidad, que recuerdan e imaginan, y la ciudad, que recorren y construyen diariamente. Ambos poseen un carácter simbólico, y a pesar de que, muchos desarrollan su vida definitiva en la ciudad, siempre tienen presente la vida comunitaria en sus hogares o en sus barrios manteniendo prácticas

como la minga, las relaciones de parentesco, los compadrazgos, la realización de rituales o celebraciones, formas tradicionales para resolver problemas, entre otras.

RECOMENDACIONES

En el Municipio de Quito se debería implementar un área designada al trabajo con jóvenes de los pueblos y nacionalidades ya que sus realidades tiempos y espacios son diferentes a los de los jóvenes mestizos. Aunque existe la Secretaria de Inclusión Social y desde allí se trabaja en el bienestar de la población indígena, también sería importante la participación de los jóvenes indígenas en áreas como el Programa Jóvenes Q., u otras que existan dentro del municipio para que sus voces y sus sentires también sean escuchados.

El municipio conjuntamente con el Ministerio de Educación deberían implementar institutos técnicos bilingües, unidades educativas interculturales bilingües, crear una unidad educativa del milenio para pueblos y nacionalidades en el DMQ que tengan como eje transversal la interculturalidad, pero que estas instituciones ayuden y faciliten el estudio a los niños y jóvenes indígenas que por varias circunstancias se ven obligados también a trabajar para poder sobrevivir.

Es urgente y necesario promover una educación intercultural que incluya programas educativos que den cuenta de la realidad plurinacional y asegure el acceso de las personas pertenecientes a pueblos y nacionalidades a los distintos niveles educativos del subsistema municipal

Se debe trabajar en el diseño de currículos que implementen las diversidades, cosmovisiones y conocimientos ancestrales de los pueblos indígenas, y estrategias metodológicas culturalmente pertinentes a las realidades socioculturales.

Se debería crear alguna institución de asistencia social para los indígenas más necesitados donde puedan tener acceso a guarderías o centros de desarrollo infantil, comedores populares, albergues, espacios de rehabilitación para casos de alcoholismo, mala conducta, etc.

Desde el municipio u otra institución se debería trabajar en la creación de revistas y periódicos bilingües que difundan las riquezas culturales y así se de conocer mejor a la ciudadanía sobre la diversidad en Quito.

Se debería incorporar el conocimiento y la práctica de salud ancestral de los pueblos y nacionalidades en los servicios de salud municipal.

Es importante trabajar en la recuperación y protección de los sitios sagrados para la práctica de las ceremonias rituales, culturales, espirituales y artísticas como el Mushuk Nina, Inti Raymi, Killa Raymi, Kollak Raymi y otras, porque estos son espacios de encuentro, de acercamiento e interacción con la comunidad, donde se renuevan las energías; estas ceremonias son parte de la cultura indígena que se quiere dar a conocer a la ciudad.

Otro ámbito que se debe trabajar es en la generación de espacios especializados en justicia indígena y resolución alternativa de conflictos desde el contexto de la mediación indígena.

Se deben crear espacios públicos pensados también desde el imaginario de los jóvenes indígenas ya que es un derecho constitucional el acceso y la participación a los espacios públicos, así se podría promocionar la igualdad en la diversidad y se puede difundir las propias expresiones culturales. Aunque estos aspectos están considerados en el Plan Metropolitano de Desarrollo hay que dar seguimiento y exigir que se cumplan con las políticas propuestas.

Quito se ha propuesto alcanzar el Sumak Kawsay, entendido como la garantía de que todos y todas los habitantes vivan mejor, que convivan en un territorio justo equitativo e incluyente y que sea el resultado permanente de la movilización, participación y corresponsabilidad de todos sus ciudadanos y ciudadanas.

Para incrementar el conocimiento antropológico de los indígenas inmigrantes de la ciudad de Quito, es necesario realizar estudios etnográficos o futuras investigaciones en temas como: problemas interculturales y sus efectos en la vivencia indígena, organizaciones políticas y comunitarias en la ciudad, nuevas formas de parentesco en la ciudad, problemas de género en la ciudad como efecto de la migración, problemas de adaptabilidad del indígena en la ciudad, la educación intercultural bilingüe en la ciudad, las nuevas generaciones indígenas y el cambio en sus patrones culturales según el impulso de la modernidad. Estos son algunos temas que se debería conocer

más a fondo para poder proponer cambios que sean más justos e inclusivos no solo para los indígenas, sino para los diferentes grupos sociales y culturales que habitan en la ciudad; así se podría hablar de una verdadera interculturalidad que no quede solo en el discurso.

LISTA DE REFERENCIAS

- Auge, M. (1993). *Los no lugares*. Barcelona: Gedisa.
- Borja, J. (2002). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona.
- Campo, L. (2008). *Diccionario básico de Antropología*. Quito: Abya-Yala.
- Carrión, F. (1983). *Renovación Urbana en Quito*. Quito: Fraga.
- Cooperación, D. (s.f.). Documenta Cooperación. Recuperado el 15 de 10 de 2013, de http://www.documentacooperacion.org/index.php?option=com_content&view=article&id=314:fortalecimiento-de-la-microempresa-productiva-de-la-asociacion-de-muejres-indigenas-inmigrantes-sumak-allpa-quito&catid=141:enlaces
- Cuché, D. (1996). *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Dascal, G. (2002). *Espacio público, participación y ciudadanía*. Santiago: Ediciones SUR.
- Endara, L. (1996). *La identidad*. Quito.
- Geertz, C. (2000). *La interpretación de la cultura*. Barcelona.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Paidós.
- Guerrero, P. (2010). *Corazonar*. Quito: Abya- Yala.
- Guerrero, P. (1993). *Identidad e insurgencia de la cultura andina*. Quito: Abya-Yala.
- Guerrero, P. (2002). *La Cultura*. Quito: Abya-Yala.
- Herrera, L. (2002). *La ciudad del migrante*. Quito: Abya - Yala.
- INEC. (2010). *Censo de Población y vivienda*.
- Juncosa, J. (2000). *Extracto Los no lugares*. Quito: Abya-Yala.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*.
- Lentz, C. (2000). *Migración e identidad étnica*. Quito: Abya-Yala.
- Magalhaes, L. (28 de 01 de 2014). Grupo de investigación del *Derecho a la ciudad*. Recuperado el 25 de 03 de 2014, de <http://derechoalaciudadflacso.wordpress.com/2014/01/28/el-derecho-a-la-ciudad-y-la-revolucion-urbana-anti-capitalista-entrevista-con-david-harvey-en-quito/>
- Pierre, B. (1997). *Razones prácticas*. Barcelona: Ana-gama.
- Pujadas, J. (1993). *Etnicidad*. Buenos Aires: Eudeba.
- Q, M. d. (2012). *Informe Final de Talleres Locales de Imaginarios Juveniles en el marco del Encuentro Internacional de Imaginarios Juveniles*. Quito.
- Quito, M. d. (2011). *Plan Metropolitano de Desarrollo 2012 – 2022*. Quito.

- Reynoso, C. (2003). *Interpretando a Clifford Geertz*. Barcelona: Gedisa.
- Rosaldo, R. (2000). *Cultura y verdad*. Quito: Abaya-Yala.
- Velasco, M. F. (2013). *Entendiendo la migración*. Yamaipacha , 22,23.
- Velasco, O. (2013). *Política pública en referencia a nacionalidades y pueblos indígenas para el Distrito Metropolitano de Quito*. Quito.

ANEXOS

Anexo 1. Guía de entrevista

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA ANTROPOLOGÍA APLICADA

GUIA DE ENTREVISTA

TEMA: IDENTIDAD Y CULTURA

1. **OBJETIVO:** Conocer que piensan los estudiantes del Colegio Intercultural Bilingüe “Chaquiñan” Quito sobre aspectos relacionados con cultura e identidad.

2. DATOS INFORMATIVOS

Nombre del entrevistado:

Edad:

Curso:

3. CUESTIONARIO

- * ¿De dónde eres?
- * ¿Dónde y con quién o quiénes vives?
- * ¿Cómo te identificas culturalmente? ¿Por qué?
- * ¿Qué se siente ser indígena/mestizo?
- * ¿Cómo mantienes tu identidad?
- * ¿En qué lugares te identificas como indígena?
- * ¿Qué cosas o prácticas has cambiado de tu identidad indígena?
- * ¿Hablas el kichwa? ¿cuándo y dónde lo haces?
- * ¿Cómo es tu relación con los otros?
- * ¿Cómo es tu relación con los tuyos?
- * ¿Qué es para ti la ciudad?
- * ¿Qué aspiraciones tienes de la ciudad?
- * ¿Cuándo regresas a tu comunidad, con qué frecuencia y por qué?
- * ¿Dónde trabajas, en que horario
- * ¿Qué haces en tus tiempos libres?

Anexo 2. Entrevistas

Estudiante de 3° de bachillerato, Colegio Chaquiñan

- * ¿De dónde eres?
Soy de un pueblo llamado Tigua, provincia de Cotopaxi.

- * ¿Dónde y con quién o quiénes vives?
Vivo en Quito, en el barrio Atucucho, al norte de Quito, con mi mujer y mi hijo.

- * ¿Cómo te identificas culturalmente? ¿Por qué?
Me identifico como indígena porque pertenezco allá donde los indígenas, soy de allá de Cotopaxi, mis padres son indígenas y así haya venido a vivir acá me identifico como indígena.

- * ¿Cómo mantienes tu identidad?
Siendo como soy, si me encuentro por aquí con mi familia que también es indígena hablo el idioma que es el kichwa con ellos, no lo oculto y me visto con la vestimenta que es de mi comunidad.

- * ¿En qué lugares te identificas como indígena?
Donde más me gusta estar como indígenas es en las ciudades como aquí en Quito porque no solo en Cotopaxi pueda estar así o decir llego allá y soy indígena y vengo acá soy mestizo, no entonces acá es donde más me gusta identificarme para que sepan de donde vengo y de donde son mis raíces. El colegio es el lugar más importante para mostrarme como indígena porque aquí la mayoría estudia y podría yo enseñarles y también aprender lo que no se.

- * ¿Hablas el kichwa? ¿cuándo y dónde lo haces?
Sí, hablo la mayoría de tiempo cuando estoy con mi familia y con mi mujer porque son los que más me entienden, si es con mi familia o mi esposa en

cualquier lugar que esté, no me interesa el lugar porque no puedo ocultarlo y en el colegio también hablo.

* ¿Qué cosas o prácticas has cambiado de tu identidad indígena?

Antes de venir, en mi tierra ayudaba a mis padres en la siembra en la cosecha, en el cultivo con los animales, lo que cambia es que aquí no hago nada de eso, tengo que trabajar para sobrevivir. En la vestimenta he cambiado un poco, allá en mi pueblo siempre se utiliza el poncho a cualquier lado que se va, en cambio acá no se utiliza mucho el poncho, aquí me pongo cuando tengo que salir para el frío, pero muy pocos ratos, cuando son eventos también utilizo mi poncho.

* ¿Cómo es tu relación con los otros?

Desde que estoy aquí he visto muchas cosas, gente buena y gente mala hasta ahora antes me ha tocado estar solo con gente buena, los mestizos claro que me han dicho habla el kichwa, o como se dice esto, pero que dicen, así; y lo que más me gusta es que me preguntan y veo que es porque quieren aprender y saben estar como era como era es porque les gusta el kichwa, algunos vuelta solo dicen por molestar o por burlarse, pero más me ha tocado estar con gente buena, mestizos buena gente.

* ¿Cómo es tu relación con los tuyos?

Cuando son esas personas se trata con un poco más de confianza se puede hablar hasta con el mismo idioma, se puede conversar hasta conocernos y se va teniendo más amistades de lo que no se tenía.

* ¿Qué es para ti la ciudad?

La ciudad para mi es donde vienen la mayoría de migrantes para poder trabajar, poder salir adelante o tener un futuro mejor, porque casi la mayoría de esta ciudad no es solo indígena sino también extranjeros de otros países, entonces es un lugar de trabajo lo que he visto yo de la ciudad

* ¿Qué aspiraciones tienes de la ciudad?

En el campo hay mucha tranquilidad, pero para los cultivos al momento de las siembras no hay mucho que producir, en cambio aquí en la ciudad aspiro salir

adelante tener un futuro mucho mejor que en mi tierra para así ser orgulloso de donde vengo y de cómo soy.

* ¿Cuándo regresas a tu comunidad, con qué frecuencia y por qué?

Yo regreso una vez al mes de visita, cuando son días festivos o cuando son las fiestas tradicionales allá.

* ¿Dónde trabajas y en que horario?

En una empresa llamada Artefacta que queda al norte de Quito, soy transportista de 08:00 a 17:00 de lunes a viernes, soy asegurado.

* ¿Qué haces en tus tiempos libres?

Pasar con mi mujer y mi hijo, o si no voy a visitar a mis padres que viven en mi tierra o salgo el sábado o domingo a dar una vuelta. Me gusta ir con mi mujer y mi hijo a visitar a mis tíos, primos y a la familia; hacer cualquier reunión de familia, una comida. Eso he hecho en los tiempos libres.

Estudiante de 2° de bachillerato, Colegio Chaquiñan

* ¿De dónde eres?

Soy de la provincia de Cotopaxi, de Zumbahua

* ¿Dónde y con quién o quiénes vives?

Vivo en Quito, en el barrio Guamaní - Paquisha, al sur de Quito, vivo con mi hermana que está casada, con su marido y con sus hijos y yo que estoy ahí como arrimado (entre risas).

* ¿Cómo te identificas culturalmente? ¿Por qué?

Yo me identifico como indígena porque mis antepasados son de allá y me identifico como indígena Panzaleo

* ¿Qué se siente ser indígena/mestizo?

Para mi bonito, porque es recordar las tradiciones y comidas típicas por ejemplo cuando voy al campo como cuy y es algo rico.

* ¿Cómo mantienes tu identidad?

Hablando el kichwa donde quiera con quien sea, aquí con los gringos también hablo nomás, salgo diciendo allí puncha y ya van entendiendo hasta en mi trabajo yo les enseño lo que es el kichwa.

* ¿En qué lugares te identificas como indígena?

En cualquier lugar.

* ¿Hablas el kichwa? ¿cuándo y dónde lo haces?

Sí, hablo con mi hermana con mis papás, cuando voy al campo con mi familia y aquí también con los amigos.

* ¿Qué cosas o prácticas has cambiado de tu identidad indígena?

La vestimenta, en el campo me vestía con poncho, con esa vestimenta que visten los panzaleos aquí en la ciudad vuelta viendo a otros y bueno lo que viene la moda yo también cambio.

* ¿Cómo es tu relación con los otros?

Bien, aunque algunos son racistas me dicen indígena, pero yo con la frente en alto orgullosamente, con ellos no es buena la relación porque son racistas discriminan y critican.

* ¿Cómo es tu relación con los tuyos?

Bien, nos encontramos, saludamos, con mi familia es todo en kichwa, me siento mejor porque nos sentimos como de allá del campo mismo con confianza.

* ¿Qué es para ti la ciudad?

Nada, para mi es un lugar que vine por necesidad, por trabajo, eso nomás

* ¿Qué aspiraciones tienes de la ciudad?

Estudiar salir adelante y tal vez algún rato regresar a la tierra para hacer algo con las tierras que están botadas

* ¿Cuándo regresas a tu comunidad, con qué frecuencia y por qué?

Voy en fechas especiales en fiestas a visitar a mi familia a mis abuelos, como 20 veces al año siquiera o cada mes. Voy a sembrar con mis papás, a visitar y a pasar las fiestas.

* ¿Dónde trabajas, en que horario

Trabajo en construcción, en Chillogallo, Manuelita Sáenz, soy albañil, voy con mi tío, el coge las obras; gano semanal 125.00 no soy asegurado, trabajo de 08:00 a 16:00.

* ¿Qué haces en tus tiempos libres?

Deportes, futbol, vóley, todo lo que es deportes me gusta, me gusta ir para el norte a conocer algunos parques, voy a Fundeportes también, y a jugar en la liga barrial de Paquisha.

Anexo 3. Encuestas

Estudiante de 3° de bachillerato, Colegio Chaquiñan

* ¿De dónde eres?

Soy de la provincia de Chimborazo, de la parroquia Cacha.

* ¿Dónde y con quién o quiénes vives?

Vivo en Caupicho, al sur de Quito, vivo con mis padres.

* ¿Cómo te identificas culturalmente? ¿Por qué?

Como indígena del pueblo Puruhá.

* ¿Qué se siente ser indígena/mestizo?

Para mí ser indígena es hablar el idioma y llevar la cultura por dentro y no olvidar a mis antepasados.

* ¿Cómo mantienes tu identidad?

En el idioma y a veces en la forma de vestir.

* ¿En qué lugares te identificas como indígena?

En fiestas como el Inti Raymi o en algunas reuniones.

* ¿Hablas el kichwa? ¿cuándo y dónde lo haces?

Sí, hablo en el trabajo, en la casa y en el colegio todo el tiempo.

* ¿Cómo es tu relación con los otros?

Bien

* ¿Cómo es tu relación con los tuyos?

Excelente

* ¿Qué es para ti la ciudad?

Es un lugar donde me supero económicamente.

- * ¿Qué aspiraciones tienes de la ciudad?
Superarme económicamente.
- * ¿Cuándo regresas a tu comunidad, con qué frecuencia y por qué?
Dos veces al año en fiestas.
- * ¿Dónde trabajas, en que horario
En la Floresta de 07:30 a 16:30. Soy pintor y si estoy asegurado.
- * ¿Qué haces en tus tiempos libres?
Deportes.
- * ¿A qué lugares acudes para tu recreación?
A los parques.

Estudiante de décimo año de E.B., Colegio Chaquiñan

- * ¿De dónde eres?
Soy de Latacunga – Cotopaxi.
- * ¿Dónde y con quién o quiénes vives?
Vivo al sur de Quito en el barrio Nueva Aurora con mi madre y mis cuatro hermanos.
- * ¿Cómo te identificas culturalmente? ¿Por qué?
Como Panzaleo.
- * ¿Qué se siente ser indígena/mestizo?
Indígena es tener cultura y seguir las tradiciones.
- * ¿Cómo mantienes tu identidad?

Siendo indígena por mi familia.

* ¿En qué lugares te identificas como indígena?

En mi casa en las comunidades.

* ¿Hablas el kichwa? ¿cuándo y dónde lo haces?

Yo hablo kichwa en mi casa y con mis familiares.

* ¿Qué cosas o prácticas has cambiado de tu identidad indígena?

No sé, seré y seguiré siendo indígena puro de sangre.

* ¿Cómo es tu relación con los otros?

Algunos discriminan, dicen ese indio hablando kichwa, pero algunos piden que les enseñe.

* ¿Cómo es tu relación con los tuyos?

Es mejor nos entendemos entre nosotros con nuestro idioma.

* ¿Qué es para ti la ciudad?

Es algo maravilloso se conoce todo lo que nunca se ha conocido.

* ¿Qué aspiraciones tienes de la ciudad?

Yo tengo un gran anhelo de seguir adelante, trabajar y seguir estudiando hasta ser alguien en la vida.

* ¿Cuándo regresas a tu comunidad, con qué frecuencia y por qué?

Una vez cada tres años.

* ¿Dónde trabajas, en que horario

En la ciudadela El Ejercito, en una carpintería y no soy asegurado.

* ¿Qué haces en tus tiempos libres?

Salir a jugar a veces a pasear en algunos sitios interesantes.

* ¿A qué lugares acudes para tu recreación?

Voy a algunos centros donde enseñan de la vida.

Anexo 4. Registro de observación

Estoy en el Colegio Intercultural Bilingüe “Chaquiñan” son las 18H00 del sábado 10 de enero del presente año; un grupo de estudiantes de este colegio está preparándose para la clausura de un taller de danza realizado por una institución llamada “Plan Internacional” en conjunto con el Coordinador del Colegio.

A este evento han sido invitados los estudiantes que no participaron del taller, los padres de familia, profesores, miembros de la Organización “Alejo Sáez” y algunos representantes de Plan Internacional.

Este grupo de danza está conformado por 22 jóvenes de los cuales 12 eran mujeres y 10 hombres, la mayoría es migrante de las provincias de Chimborazo y Cotopaxi y provienen de familias indígenas (se lo puede ver por sus familiares que se encuentran esperando la presentación del grupo).

Es la primera vez que algunos de estos jóvenes van a presentarse ante varias personas, por lo cual están nerviosos e incluso con inseguridad de poder hacerlo. La instructora les alienta a salir y les da algunos consejos para que no tengan miedo. Están listos para salir al público, las danzas que presentarán son: una del pueblo Puruhá y otra de Bolivia, el tinku.

Aunque muchas de las chicas son de Chimborazo y sus madres llevan la vestimenta tradicional, ellas no lo usan, y a la hora de vestirse para el baile no pueden ponerse su indumentaria por lo que le piden ayuda a la instructora.

Son las 18h30 y se da inicio al programa con palabras de algunos de los asistentes como miembros de instituciones y representantes del colegio. Acto seguido salen los jóvenes a presentar su coreografía, el tinku para lo cual utilizan trajes muy diferentes a los vistos en Ecuador ya que es un baile tradicional boliviano. Se les nota que están nerviosos pero los presentes alientan a los jóvenes con aplausos.

Luego de unos minutos presentan la otra coreografía, representando al pueblo Puruhá, me gustaría saber cómo se sienten al estar vestidos con esos trajes y

bailando algo muy característico del pueblo indígena, quisiera saber si se sienten identificados o no con su familia o su lugar de origen.

Al terminar la presentación todos los jóvenes vistieron su ropa habitual y al preguntarles el porqué no se quedaban con la ropa que bailaban (a los que eran de Chimborazo) contestaron que no se sentían bien con esa ropa, es la costumbre de no ponerse ya que sus padres no les habían vestido así desde pequeños.

Al preguntar que sintieron al bailar contestaron que: miedo, nerviosismo, incomodidad entre otras cosas, pero ninguno mencionó haberse sentido identificado por la ropa, por la música o por el baile. Simplemente bailaron porque les gusta la danza y para cumplir un reto que se habían impuesto.

Todos cogieron las vestimentas con las que bailaron, la doblaron y metieron en maletas o fundas para luego dárselos a sus padres para que lo lleven.

Al preguntar a los padres que sintieron cuando vieron bailar a sus hijos, o al verlos vestidos de esa forma, simplemente contestaron que estaba bonito, que se les veía bien con la vestimenta y que esperaban que sigan aprendiendo más cosas como estas para que no se entretengan en la calle o aprendan malos vicios.

En cuanto a los profesores, el coordinador especialmente, manifestó que este era el inicio de un proceso de concientización de sus raíces y que mediante el arte quiere lograr que los jóvenes valoren su identidad cultural y que en lugar de perderla la fortalezcan.